

“Alemania en ocho palabras o la vida de un periodista en Berlín”

Con ocho palabras, ocho, está definida la vida de un periodista en Alemania. Demostración al canto. La primera palabra es...

1 Bitte

Para pedir el desayuno—luciente comienzo del día—, para solicitar la dirección de una calle con ese ademán tajante que emplean los alemanes y que consiste en hendir y rebanar el aire con el brazo y la mano, para tomar un billete en los trenes subterráneos o interurbanos, para todas y cada una de las menudas necesidades de la jornada, el “please” inglés, el “s. v. p.” francés, el “prego” portugués, el “per favore” italiano, el “favor” español; pero su amplitud es infinitamente mayor. No es solamente ruego; es también perdón y disculpa, corrección y demanda, cortesía y extrañeza, afirmación y negación, súplica, que, porque...; es la fórmula breve, sucinta y genial, que quiere decir y expresar miles de cosas según el acento y la ocasión de su empleo. Con un “bitte” a tiempo estáis en camino, estáis salvados.

2. Wilhelmstrasse

Indispensable para la profesión periodística en Alemania. En la Wilhelmstrasse están la Cancillería, el Ministerio de Propaganda, el de Asuntos Exteriores, las conferencias de Prensa, donde tres veces al día podéis preguntar en todos los idiomas y obtener respuesta sobre cada uno de los asuntos de la actualidad de Alemania y del Extranjero. Allí, en la Wilhelmstrasse, está el Club de Prensa, con su restaurante, sus teléfonos, su biblioteca y su hemeroteca, con los boletines informativos y las noticias de las Agencias, con la radio y la televisión; allí os pasan los últimos noticiarios de la guerra recién llegados del frente y os entregan las últimas fotografías recién salidas del revelado. Hallarse en la Wilhelmstrasse es vivir en el centro de Europa. Sin necesidad de salir de esta calle, que es relativamente corta, dais varias veces al día la vuelta al Mundo.

3 Sondermeldung

Que quiere decir noticia extraordinaria. El día transcurre placido y feliz; a la misma hora y con idéntico ritmo el periodista bebe en sus transparentes y claras fuentes informativas y redacta e impone su radiograma y celebra su conferencia telefónica. Pero si en el aire se nota cierto chasquido misterioso, precursor de acontecimientos, si ve que los funcionarios del Ministerio bajan y suben las escaleras demasiado de prisa, si observa ciertos guiños expresivos en los rostros de los colegas bien enterados y si, en suma, las conversaciones se interrumpen en un silencio súbito y en los altavoces de la radio—siempre encendidos, pero sólo con palabras o música de fondo—comienza a sonar una estruendosa marcha de clarines, entonces es que hay “sondermeldung”.

“Sondermeldung” quiere decir radiograma insertable, conferencia anulada, nueva redacción de la crónica, apuro de tiempo, duda—¿llegará o no la noticia antes del cierre del periódico?—. Y también—esta es lo más importante—alegría en todos los rostros, buenas caras, optimismo sin reservas.

4 Verboten

Esta es la cuarta palabra, pero en rigor merecería ser la primera. Desde que entráis en tierra alemana o, más exactamente, desde que pisáis suelo de avión, pasillo de tren o cubierta de barco germánico, el “prohibido” os sale al paso inmediatamente. Lo cual no quiere decir ni mucho menos que en Alemania esté abolida la libertad, compatible con la autoridad. Antes al contrario; muchos países de los llamados democráticos para sí la quisieran. Lo que sucede es que esa libertad tiene un límite: las restricciones que el Estado y la vida social imponen. Y ese límite, infranqueable, es una verdadera aduana, un auténtico fielato, un inexpugnable valladar que nadie puede saltarse a la torera.

Ya he dicho otra vez y no importa repetirlo, que

en Alemania “verboten” quiere decir lo que realmente significa, y no “deme usted una propina”. La gran virtud, el gran éxito, el secreto del triunfo del pueblo alemán, reside en ese respeto a la ley, a la norma establecida en favor de la comunidad, en la disciplina del acatamiento, disciplina unánimemente sentida y practicada, no por sumisión rebañega ni por falta de personalidad, sino por una voluntad totalitaria, por un convencimiento íntimo, consciente, reflexivo y profundo de que “ha de ser, y no de otra manera”, por un sentido y un sentimiento admirables del cumplimiento del deber social y estatal.

El “verboten”, no como cascara vana y vacía, sino como fruto sazonado y maduro, en suma, la prohibición verdadera, es al mismo tiempo garantía de la libertad y de la tolerancia para todo lo permisible. No se trata de una paradoja; es, simplemente, una clara delimitación de fronteras donde no caben en absoluto confusiones.

Con el “verboten” sabe uno lo que está prohibido. ¡Ah, pero también se ilustra sobre el espléndido, maravilloso, enorme, infinito número de cosas que puede hacer!



5 Ausland

Ser del Extranjero o venir del Extranjero tiene mucha importancia en Alemania. Cuando en un vehículo van más personas que asientos—pongamos por caso vulgar o corriente—, la Policía corregirá esta infracción, este desorden, con la correspondiente multa. Pero si en un automóvil de cuatro plazas van ocho o diez extranjeros, entonces a la Policía le hará mucha gracia el caso, sonreirá comprensiva y os dirá paternalmente: “¡Que se van a romper las ballesas!”... En resumen: para el que no es alemán—al contrario de lo que sucede en otros países—hay una invisible e imperceptible fiscalización y vigilancia del hábito de obediencia de los indigenas; el Estado y el país alemán os confieren un margen bastante amplio de condescendencia. “Ausland” es vocablo muy importante, es palabra de excepción en todos los sentidos.

6 Kartoffel

Ha sonado la hora de la comida. Sin los bonos o cupones de racionamiento, en estos tiempos de guerra y de lógica restricción, no podréis hacer nada. Pero todo nacional o extranjero recibe los que le corresponden, graduados de un modo científico, bioquímico, con arreglo a las calorías y vitaminas necesarias. Lo importante no es, por tanto, poseer los cupones de racionamiento, que todos reciben, sino saber elegir un menú sin conocer el idioma. Y de ahí la utilidad de la palabra “kartoffel”. Porque la patata es a un yanuario alemán lo que el aceite es a una comida española: elemento indispensable, contraste y piedra de toque, ola y marca y al mismo tiempo faro encendido y sirena ululante; lo que os lleva y os guía, lo que os conduce y os orienta.

¿Entendéis? “Kartoffel” es el seguro de un arma que si maneja imprudentemente se os pudiera disparar con tres o cuatro consumos seguidos o algo por el estilo... Gracias a esta palabra, amarilla y feculenta, separaréis claramente los platos y los vocablos culinarios y podréis, con bastante aproximación al acierto, elegir un almuerzo o una cena de acuerdo con vuestras aficiones gastronómicas. ¡Ah, y de acuerdo también con las posibilidades del restaurante y las de vuestro bolsillo! o “kartoffel” con muchas cosas o “kartoffel” solamente.

7 Verdunkelung

El sol se ha puesto, y las precisiones antiáreas hacen la oscuridad total sobre Berlín y sobre todas las ciudades alemanas; oscuridad absoluta que sólo viola la luna—cuando le toca—; la luna, que una noche u otra acabará también por acatar la norma, aunque ahora reciba trato de extranjera. “Verdunkelung” quiere decir que en la calle no veis nada, ni los aviones enemigos tampoco. Pero hasta la medianoche los locales y espectáculos públicos funcionan normalmente, sin más limitaciones que las de que la luz de dentro no trascienda al exterior.

Lo único interesante del “verdunkelung” para un extraño en Berlín es que sin un plano y un Diccionario no podrá salir de casa en la noche. Perderse en el “verdunkelung” de Berlín es mucho más angustioso que perderse en la selva. Si no fuera muy largo, contaría cómo en cierta ocasión un periodista extranjero recién llegado arribó a su hotel a las seis de la mañana después de haberse albergado en lejanos refugios y tras haber recorrido unos cincuenta kilómetros golpeándose contra vallas y postes y dejándose la nariz y las espinillas deshechas en las esquinas y en los bordes de las aceras. Es una manera experimental de aprender lo que quiere decir “verdunkelung” que no aconsejo a nadie.

8 Gemutlich

La jornada acaba, o, si así lo preferís, está mediada nada más. El caso es que se siente la necesidad de encontrar un lugar amable donde reposar, conversar con unos amigos, beber una copa... y hay que dar con un sitio halladero, placentero, donde el cuerpo y el espíritu se sientan confortados y satisfechos, a gusto. Todo eso, el lugar y al mismo tiempo los sentimientos que experimentáis en él, dicho de un modo pedante lo objetivo y lo subjetivo, es “gemutlich”.

Encontrar un sitio “gemutlich” o estar “gemutlich” es el colmo de la felicidad. Como al lanzar una exclamación de júbilo o al exhalar un suspiro de satisfacción, decir “gemutlich” es decirlo todo. Con este octavo y último vocablo podéis cerrar los labios tranquilamente. Y ni una palabra más.

ALFREDO MARQUERIE

Berlín, septiembre 1941.

En las páginas 8 y 9
de este número:

EL RAPTO del GENERAL KUTIEPOV
en las CALLES de P... por
los AGENTES de la G. P. U.

Acta de la SEMANA NACIONAL

ANTE EL PLAN NACIONAL DE OBRAS PÚBLICAS

Al divulgarse la totalidad del Plan Nacional de Obras Públicas, ya en ejecución, los españoles sentirán ese mismo orgullo que hemos experimentado nosotros ante sus amplísimos horizontes. Es el más completo que en España se ha redactado y se lleva a la práctica por iniciativa del Caudillo, que en 17 de septiembre de 1937, en plena guerra de liberación, creó el Comité Directivo de Obras Públicas encargado de la confección del Plan Nacional. Comprende éste obras a reanudar en Marruecos, en la Península e islas adyacentes, y su presupuesto asciende a unos diez y ocho mil millones de pesetas—3.000 millones son destinados solo para caminos—. La ingente labor realizada por esa Comisión, bajo la presidencia del ministro de Obras Públicas, queda reflejada en cuatro volúmenes—magnífica edición—, impresionantes por sus cifras y demás contenido. Provincia por provincia se analiza ese Plan, que comprende la construcción y mejoramiento de obras hidráulicas y de los puertos. Y es de interés consignar en elogio de los técnicos, que han estudiado el Plan con toda su complejidad y han tenido en cuenta todos los elementos de juicio: perfecto conocimiento de los centros de producción, tranco comercial interior y exterior, mercados agrícolas y nacionales, estadísticas del crecimiento de la población por regiones y condiciones climatológicas de las distintas zonas afectadas por aquel. Y, sobre todo, los que lo forjaron tuvieron en cuenta no solo el afán de proporcionar trabajo, sino una seria preocupación de hacer obras efectivas para ser utilizadas en el fomento de la riqueza natural de nuestra patria. Es que, quizá por primera vez, España tiene ya completo conocimiento de las necesidades urgentes y futuras de las obras públicas en relación con el crecimiento y posibilidades del país.

HERMANDAD DEL EJERCITO Y DE LA FALANGE

Queremos señalar un hecho que subraya, con honda significación, dos semanas de silenciosa y fecunda labor escorialense: ese acto de convivencia entre los jefes y oficiales del Ejército que asisten a las pruebas nupciales que se celebran en El Escorial y los delegados provinciales del Frente de Juventudes que participan en las tareas preparatorias del Primer Consejo Nacional. Contraternidad militar y de la Falange, que también es Milicia, no lo olvidemos. O que es Milicia ante todo, y en la tarea apasionada y silenciosa que han realizado los delegados provinciales del Frente de Juventudes ha habido, en las horas de tregua, esa convivencia que da la comunidad de ideales con la flor de la Caballería española que, en su constante afán de superación, reanuda el renombre universal de los jinetes españoles. Un recuerdo hubo para Fernando Primo de Rivera, ejemplo de caudillos españoles, y un presente para José Antonio, después de unas palabras emocionantes del comandante militar de la plaza, teniente coronel Fernández Martos, en constatación a la bella oración del consejero nacional Julián Pemartín. El delegado nacional del Frente de Juventudes, camarada Biosa, cerró el acto con esta invocación:

“Este acto que nos une, que estrecha nuestra íntima relación entre dos servicios de España, que fundidos harán, sin duda, la gran España Una, Grande y Libre; este acto tan sencillo cuanto entrañable simboliza todo el crear de la Falange, que vive en milicia y con la Milicia. Que el recuerdo de Fernando Primo de Rivera, ejemplo camarada y oficial que vosotros podéis decirme cuáles eran sus meritos, sea siempre símbolo de nuestra unidad y de nuestra amistad cordial, para que España, con su Milicia, sea la España grande que sonamos. ¡Arriba España!”

REINTEGRACION A ESPAÑA DE EMIGRADOS

Otra manifestación expresiva del alto espíritu—propósitos y realidades—que marca la orientación del Estado nacionalsindicalista en la repatriación de españoles es el Decreto que crea el Consejo Central de Emigración. Desde siglos, desde nuestra secular labor civilizadora—tradicción misionera y universal—, nuestra juventud inquieta ha ido a desenvolver sus energías y lograr sus ansias de engrandecimiento por el camino de América. Alta, en aquella tierra virgen y fecunda, al conjuro del esfuerzo y sudor de tantos españoles, brotaron fuentes de vitalidad y de riqueza; tantos españoles que recobraron en la sociedad americana mayor rango social y económico. Muchos volvieron: aquellos indios cargados de oro y con sanos propósitos de realizar una buena labor social, y entre nostalgias y recuperados amores y calor hogareño levantaban en su terruño obras benéficas, que las gentes del lugar, sus antiguos compañeros de penosos trabajos, agradecían y enseñaban a estimar y agradecer a las jóvenes generaciones. A agradecer y a bendecir su nombre. Otros, volviendo derrotados, vencidos por la fatalidad, o quizá no volviendo jamás. Hoy ya el nuevo Estado se preocupa no de regular las corrientes de emigración, sino de arbitrar fórmulas para la reintegración a la Patria de aquellos sus hijos que, lejos de ella, ansian su colaboración personal en la hora difícil y feliz de su engrandecimiento. Por eso se ha publicado el Decreto sobre repatriación de emigrados españoles y acción social en el Extranjero; para coordinar afanes de tutela acerca de nuestros emigrados de América y hacer factible su repatriación para vincularlos materialmente a nuestro propio destino.

RETORNO A LAS VIEJAS VIRTUDES DEL BUEN TRABAJADOR

Una vieja y plausible costumbre—estimular el trabajo, nada menos!—se ha restablecido en la españolísima Zaragoza. Veinte productores han sido premiados por su laboriosidad y buen comportamiento. La selección se ha hecho entre obreros, algunos de los cuales llevaban trabajando en la misma casa más de treinta años. ¡Treinta años! Realidad meritísima, tanto para el obrero como para el empresario, que enraza a esos productores con la evocación nostálgica de las viejas artesanías, aquellos antiguos gremios formados por los que ofrecían toda una vida al aprendizaje y dominio de un oficio en el que acababan por lograr tal maestría, que hoy considerámoslos como verdaderos artistas. Era cuando se alegraba el trabajo con bellas canciones populares y el afán de lograr buenas y excelentes obras. En esos productores que se han destacado por su laboriosidad en Zaragoza, podríamos ver un significativo retorno a aquellas viejas virtudes del buen trabajador que la economía liberal, primero, y el marxismo, después, malogró al enconarles de rencores y ambiciones desalmadas.

NUEVA COMUNICACION ENTRE ARAGON Y EL MEDITERRANEO

Hemos de señalar la inauguración del servicio ferroviario entre Tortosa y Zaragoza. Como primer beneficio que se logra con ello, basta indicar que la nueva línea facilita extraordinariamente las comunicaciones entre Aragón y el Mediterráneo. La construcción de este importante ferrocarril ha sido protegida por el Caudillo y se logra así dar vida y salida al mar a los productos de ricas comarcas. Era una vieja y muy sentida aspiración en Tortosa que ahora, al fin, ha conseguido ver realizada en bien de la Economía nacional y de una mayor facilidad de comunicaciones.

PREMIO A LA NATALIDAD

En la decidida protección del Estado Nacionalsindicalista a la natalidad—exaltación del hogar cristiano y español—ha correspondido el premio de cinco mil pesetas al matrimonio asturiano formado por Enrique García y Domitila Ló-

pez. De cuarenta y dos años él; de cuarenta y tres ella. Dios bendijo su matrimonio con el fruto de diez y nueve hijos, que podrán ser de momento dificultades económicas y mucha inquietud de la madre al velar por la salud de los crios, pero que la bendición de Dios les llega a medida que los niños crecen, se hacen mayores y se transforman en mozos capaces para el trabajo. ¡Qué gozosa satisfacción la de sus padres! Familia humilde, ese premio es la realización de un viejo ideal: adquirir una yunta con cuyo trabajo entrará la riqueza y el bienestar en el hogar modesto. El padre ha expresado su gratitud al Caudillo con una carta llena de sencillez y de sincera emoción, en la que la hermosa vida patriarcal asoma entre líneas. Mientras tanto, la Caja Nacional de Subsidios Familiares anuncia ya la convocatoria de nuevos préstamos a la nupcialidad entre los trabajadores de la provincia de Madrid. Cien mil pesetas para que el obrero pueda contraer matrimonio; es decir, decidida protección nacionalsindicalista en la formación del modesto hogar español y firme orientación en la política demográfica emprendida.

La Virgen de Atocha Su tradición madrileña y sus milagros

Hay quien supone que la imagen de la Virgen de Atocha es obra de Nicodemus, y que fué traída de Antioquía por uno de los Apóstoles.

La hierba *tocha* o *atocha*, que abundaba en el paraje en que se construyó la ermita, dió nombre a ésta, cuya fama empezó muy pronto merced a la terrible hazaña del caballero Gracián Ramírez en los albores de la Reconquista.

Gracián, con un puñado de valientes, quiso arrebatar la villa de Madrid a los sarracenos; pero temeroso del resultado de su tentativa, degolló a su mujer e hijas para que en caso de derrota no cayesen en poder de los moros.

Gracián triunfó en su propósito, e inmediatamente arrepintióse de la muerte que había dado a sus seres queridos... Oro, lleno de fervor, ante la Virgen de Atocha, y, según cuenta la leyenda, operóse el milagro de resucitar aquellas víctimas, que se hallaban sin más novedad que una cicatriz en la garganta, huella del cuchillo paterno.

Francisco de Rojas llevó al teatro esta leyenda, convirtiéndola en la comedia dramática “Nuestra Señora de Atocha”.

VILLAMEDIANA EN EL TEMPLO.—EL RARO D. JUAN DE ESPINA.—MARQUESES Y CONDES HECHOS POR EL PRIOR

Estando un día del año 1628 en la iglesia de Atocha (que en tal se había transformado la ermita demolida en 1616) el célebre poeta conde de Villamediana, se le acercó un fraile pidiéndole limosna. El conde le dió un ducado. “Acabáis—le dijo el fraile—de librar un alma.” El conde le dió otro ducado. “Otra más redimida”, añadió el fraile. Fué dando Villamediana más ducados, y repitiendo el fraile a cada uno: “Otra alma acaba de salir del Purgatorio.” “¿Me lo aseguráis?”, preguntó el conde. “Sí, señor; ya están todas en el cielo.” “Pues entonces, traed acá mis ducados—replicó el generoso donante recogiendo su dinero—. Puesto que las almas están ya en el cielo, no hay que temer que vuelvan al Purgatorio.”

Durante muchos años disfrutó la renta eclesiástica de esta iglesia un caballero madrileño llamado don Juan de Espina, que gastaba grandes cantidades en instrumentos músicos y de matemáticas, pinturas y muebles, llegando a reunir en su casa las curiosidades más peregrinas. La casa parecía encantada. No tenía el dueño quien le sirviera; dábanle la comida por un torno; para que abriera la puerta se necesitaba

gran favor; quien lograba penetrar en su museo había de ver, callar y mostrarse admirado. “Un día—dice Ramón de Navarrete—fué a la iglesia de Atocha, avisó al cura que a las dos horas le llevarán la extremaunción, y, en efecto, transcurrido ese tiempo murió.” Dejó al Rey 77 instrumentos músicos y el cuchillo con que degollaron a don Rodrigo Calderón.

(Cañizares escribió dos comedias relativas al personaje, tituladas “Don Juan de Espina en Milán” y “Don Juan de Espina en su patria”).

El prior de Atocha disfrutó durante varios años del curioso privilegio de vender anualmente dos títulos de Castilla, de marqués y de conde. Uno de estos títulos lo obtuvo en cierta ocasión un mendigo, a quien el prior se lo otorgó para así humillar el orgullo de los nobles castellanos.

La iglesia primitiva que sustituyó a la ermita fué derribada en 1808. Poco tiempo después se reedificó el templo moderno, la Basílica de todos conocida.

LAS “SALVES” DE ATOCHA. LOS TRES SARGENTOS DE SAN GIL

Famosas fueron durante casi todo el siglo XIX las “salves” de Atocha.

Todos los sábados de primavera iban los Reyes a la Salve. Las campanas de las iglesias y conventos del tránsito repicaban estruendosamente desde que los Reyes salían de Palacio hasta que entraban en Atocha. Esta estrepitosa costumbre provocó aquel conocido epigrama de Bretón de los Herreros:

“Campanas, ¡oh, si con vos
cargara el diablo a dos manos,
que matáis a los cristianos
en són de alabar a Dios!”

Isabel II dió gran solemnidad a este acto religioso.

En la iglesia Basílica de Atocha se refugiaron tres sargentos de Artillería de los sublevados en el cuartel de San Gil en el año 1866. Los fugitivos estaban a punto de ser descubiertos, cuando una espantosa tormenta que estalló de pronto en Madrid impidió a los perseguidores penetrar en el templo, por haberse hundido la bovedilla de la entrada. A los sargentos les dió tiempo para huir y salvarse. Todos sus compañeros de sublevación fueron fusilados. Muchas personas atribuyeron el hecho venturoso a la protección de la Virgen de Atocha.

ANTONIO VALVERDE

Una semana del mundo

En el tercer año de la guerra

RUSIA, Londres, FRANCIA, JAPÓN

En tierras de Rusia prosigue la campaña victoriosa. Ahora los grandes avances son por el Norte. En el centro se ventilan batallas de aniquilamiento, y al Sur, establecidos los alemanes y los rumanos a orillas del Dniéper, se procede a la organización de la Ucrania ocupada, mientras el cerco de Odesa se estrecha cada día más, sometido el puerto a un castigo incesante.

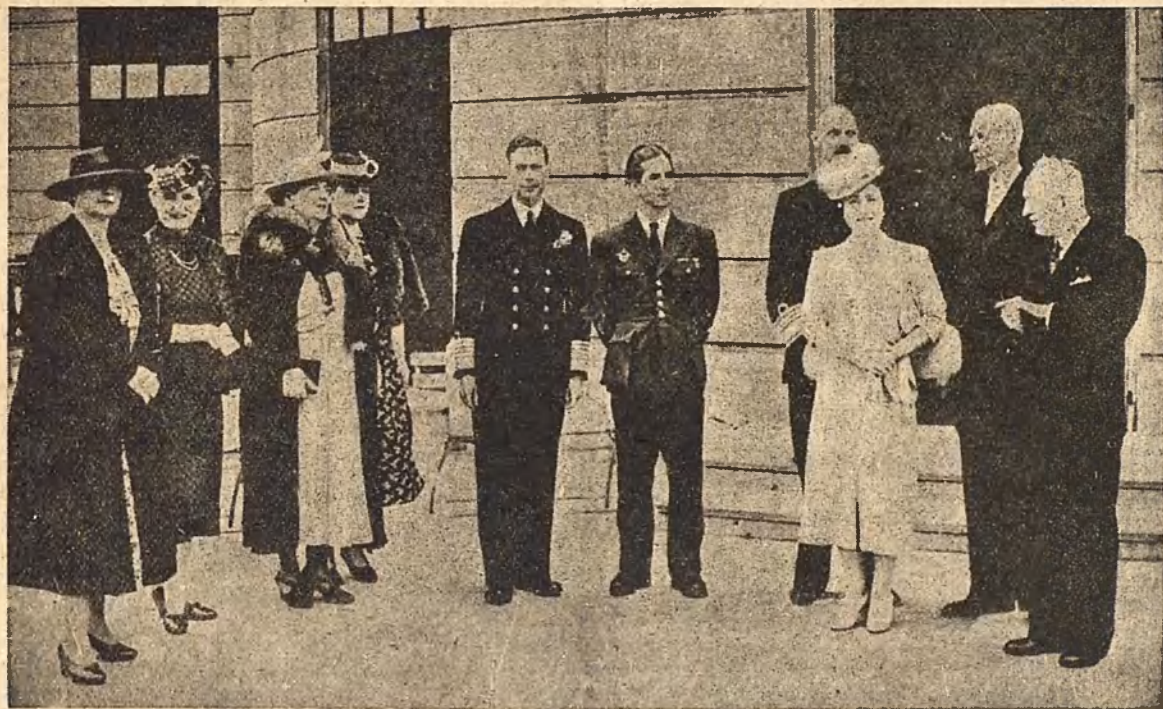
En el Norte ha sido el gran avance, hemos dicho. En efecto, la cuña de las fuerzas alemanas que se dirige hacia San Petersburgo por el Sur, había adelantado mucho. Ahora los finlandeses han arrastrado su empuje, acercándose al Norte de la antigua capital rusa y dibujándose de este modo una tenaza amenazadora. Hoy se encuentra San Petersburgo a cuarenta kilómetros de las tropas aliadas. Es decir, el fragor de la batalla se desarrolla en las proximidades de la capital, en las grandes defensas.

Lo mismo que en 1939, los finlandeses han asombrado al mundo con su brío y su capacidad militar. No cabe más pequeño colaborador de mayor provecho. Un país como Finlandia carga con el peso de hacer frente a los enormes ejércitos rojos en la extrema zona septentrional y no sólo se enfrenta, sino que bate ruidosamente al

caso. Los ingleses los habían proscrito. Fué Churchill el que dijo más feroces cosas de ellos sin imaginar que un día les iba a dar el brazo y hasta el abrazo. Ahora, los comunistas ingleses y los bolcheviques rusos llegados a Inglaterra, empiezan a moverse con descaro y ponen en juego los resortes de la propaganda. Esa propaganda descomunal de los carteles y las estadísticas que entusiasma a los pazguatos de todas partes. Luego, cuando se entra en Rusia, se ve que todo queda en publicidad y en los pueblos sólo hay suciedad y miseria. Los rusos, ya lo hemos visto, visten harapos. Es un pueblo degenerado por la pobreza en que el comunismo sumió al país.

Y aunque en Londres hay muchos, muchísimos bobalicones, como en todas partes, que acuden a la exposición soviética para asombrarse ante las cifras de prosperidad que mandó consignar Stalin en los carteles, hay mucha más gente que recela de esta propaganda y que se escama de ella. La gente sería protesta ya de la invasión de la propaganda comunista y repele la alianza. Se van dando cuenta de la clase de sujetos que han invadido la capital y de la naturaleza del trájín que se traen. Las checas descubiertas reciente-

LOS AUSENTES DE EUROPA SE REUNEN EN LONDRES



En la residencia real de Inglaterra se han reunido reyes y reinas, presidentes y presidentas de los pueblos europeos que al ausentarse aquéllos se dedican ahora afanosamente a las tareas de reconstrucción y de incorporación al nuevo orden de la Europa futura. De izquierda a derecha, los personajes aquí fotografiados son: la Reina de Yugoslavia, la señora Benes, la Reina de Holanda, la señora Raczkiewicz, el Rey Jorge de Inglaterra, el Rey Pedro de Yugoslavia, la Reina Isabel de Inglaterra, el Rey Haakon de Noruega, el ex Presidente polaco Raczkiewicz y el doctor Benes.

enemigo. Los finlandeses han conquistado las dos orillas del lago Ladoga y han recuperado la integridad de su territorio nacional. Luego se han lanzado Rusia adentro hasta situarse frente a San Petersburgo. Al propio tiempo, más arriba, en las heladas regiones de Murmansk, progresan sin descanso. El Führer ha distinguido al mariscal Mannerheim con altas condecoraciones, expresándole la admiración del pueblo alemán por el heroico país de que es caudillo militar y salvador.

...

En esta semana se han cumplido dos años de guerra. El día primero de septiembre se iniciaban las hostilidades entre alemanes y polacos. El 3 declaraban la guerra al Reich los entonces jefes de los Gobiernos de Inglaterra y Francia, Chamberlain y Daladier, fallecido el uno, preso en un castillo por orden del Gobierno francés el otro. La fecha se presta a balances. Los han presentado, naturalmente, los alemanes. Los otros, no, porque la técnica de la propaganda, por muy refinada que esté, no ha encontrado fórmula para hacer balances presentables. En resumen, se señalan como hechos más notorios del triunfo del Eje en el orden militar, económico y político, el de que en sólo ciento veintitrés días de lucha sucumbieran ocho naciones y se hicieran cuatro millones y medio de prisioneros. Inglaterra ha perdido trece millones de toneladas de buques y 7.093 aviones. En fin, los alemanes consideran fracasado el intento británico de bloquear y triunfante la colaboración política en el Continente.

...

Londres, tras su abrazo con Moscú, está pasando unas horas difíciles. Ya se sabe—nosotros lo sabemos bien—lo que es tener comunistas en

mente en la embajada rusa de París y otras noticias han colaborado en este estado de ánimo.

...

Laval mejora de sus heridas. Parece que se ha salvado. Francia sigue su calvario. No es lo peor la derrota militar. Lo grave es la disidencia interna. Francia es un país hecho trizas moralmente. El disgusto y el mal humor, son generales. El Gobierno intenta poner mano en la situación para ordenar las cosas, pero la marea es demasiado fuerte y arrastra las mejores intenciones. Los comunistas se aprovechan del momento para maniobrar, y el atentado a Laval no es sino una esporádica manifestación de sus actividades siniestras. Entre tanto, el Tribunal que acaba de iniciar sus funciones con el pomposo título de "Represión del comunismo", dicta sentencias de arresto y prisión. En suma, no afronta el problema. Sigamos observando la marcha de los acontecimientos en Francia, el que fué país poderoso y que, al no reaccionar tras su derrota, va dibujando la curva del ocaso de una gran época para ingresar en la nueva sociedad de la postguerra en segunda fila, llevada a ello, más que por la derrota militar, por la incapacidad de unión nacional después de sufrirla.

...

El Japón se pone serio. Los norteamericanos les bloquean y el príncipe Konoye ha planteado la cuestión a fondo. Roosevelt ha recibido un mensaje del primer ministro japonés en el que éste le dice claramente que el Japón no acepta un bloqueo que sería su muerte. Antes de morir, lucharía. La amenaza en Oriente es, pues, grave. Se habla de la posibilidad de una entrevista entre Konoye y Roosevelt en el Pacífico. Este solo anuncio, sea cierto o no, da idea de la gravedad suprema de la situación.

UN REPORTAJE EXTRAORDINARIO
se publicará en el próximo número de

T A J O

LOS RUSOS BLANCOS

y sus luchas terribles con los rojos

Desde que los bolcheviques
conquistaron el Poder
LOS RUSOS BLANCOS
lucharon denodadamente contra ellos

UN GRAN REPORTAJE
DE CUATRO PAGINAS
se publicará en el próximo número de

T A J O

La traición y el abandono de las potencias aliadas cuando los BLANCOS
habían casi vencido a los ROJOS

La epopeya de los prisioneros que atravesaron lo Rusia en guerra civil con las
armas en la mano, puro ganar
la frontera liberadora

VICTORIAS Y DERROTAS EN TODOS LOS FRENTES

EL RUBLO en la "BOLSA NEGRA"

CINCO AÑOS DE LUCHAS GIGANTESCAS

Véase en el próximo número de

T A J O

este gran reportaje, escrito
para nuestra Revista por
FEDERICO DE MADRID,
que residió en Rusia varios años
y conoció a los protagonistas

Libros españoles recientes

GUILLERMO DIAZ PLAJA.—
La poesía y el pensamiento de Ramón de Bastera. Editorial Juventud. Barcelona. 1941.

No es necesario el decir y poner de relieve cuál es en este momento cultural y político el valor y la actualidad de determinadas figuras de nuestras letras. No es preciso el aportar datos ni el aducir hechos, porque sobre unos y otros se levanta con la realidad la figura, las actitudes y la obra de aquel a quien queremos poner en primer plano.

En el presente caso se trata de Ramón de Bastera, uno de los más claros y firmes paladines de un pensamiento que hoy se desarrolla conforme a sus ideales de toda una vida—vida de malogrado—y una labor.

Guillermo Díaz Plaja, escritor distinguido y cuidadoso investigador, ha sabido en su volumen comprender la figura de Bastera, como diplomático y como pensador, y centrarla de modo perfecto entre toda una generación de hombres, maduros y jóvenes, llamados a ejercer un papel preponderante en la literatura y la política de los días actuales.

Las ideas de romanidad, de catolicidad y de españolismo del poeta, viajero de muchos caminos, se hacen diáfanas y precisas, dibujándose en su prosa, que Díaz Plaja analiza y trae a su libro desde manuscritos hasta ahora inéditos.

En apéndices que contienen otros originales, y asimismo una extensa y curiosa bibliografía de temas—libros y artículos—relacionados con Bastera y su época.

La Editorial Juventud ha servido con cuidado este volumen.

CARMEN FERNANDEZ DE LARA.—*Gestas heroicas*. Editorial Aspiraciones. Madrid. 1941.

Bajo el rojo y gualda de nuestra bandera se abre el librito de la veterana periodista Carmen Fernández de Lara que lleva por título el que abre estas líneas, y a renglón seguido *Una familia de héroes: La familia Moscardó*.

En ágil y suelto estilo, con una emoción que gana al lector y que el tema infunde en cada pasaje y en cada acción, la autora ha trazado, en la brevedad de cerca de 150 páginas, las vidas heroicas de los hijos del general Moscardó.

Unas vidas jóvenes entregadas al heroísmo y al martirio están aquí relatadas de manera sencilla, como guía y como ejemplo.

PEDRO LAIN ENTRALGO.—*Historia y Medicina*. Ediciones Escorial. Madrid. 1941.

Pocos libros tan profundamente pensados, tan bien concebidos y tan perfectamente realizados se encuentran entre la producción del momento actual como éste que en las Ediciones Escorial acaba de publicar el joven maestro Lain Entralgo, y que con algo más que delectación se entrega uno a su lectura.

Libro que abre muchos caminos al pensamiento y al estudio es éste del doctor Lain, donde se encuentra subordinado y en línea lo que cada uno de los temas entre sí se deben, tras una auscultación—estudio—de lo que representan en su punto de vista filosófico e histórico. Una serie de íasas concepciones que se derrumban y otras que se levantan, no por frases mejor o peor escritas, sino por firmes y perfectos razonamientos, apoyados en una lógica clara y en un material de estudio perfecto en cantidad y elevado en calidad.

Ahora, con *Historia y Medicina*, Pedro Lain Entralgo, que con modestia sincera no quiere admitir los títulos de filósofo, de historiador y de médico, se hace acreedor a ellos en muy alto grado, y abre a los médicos y a los historiadores muchos puntos a investigar y labores a realizar, puntos y labores que en su bibliografía, extensa y moderna, encontrarán aún mayor asidero.

“Servir el ser que Dios me dió” es el deseo del autor en su prólogo, un deseo que se ha hecho una realidad, diremos, como fin y resumen de estas líneas.

Hay un modo clásico, y mucho tiempo tenido por único, de entender el proceso mediante el cual se cumple el misterioso destino del poeta: éste, a semejanza de cualquier humano, toma un punto de apoyo en la cotidiana materia de la vida; un poder otorgado por la divina gracia permite que tal punto se convierta en venero de los más raros zumos y que el poeta mismo asuma la función de un tallo mágico, a través del cual la savia asciende y se somete a las operaciones de una química oscura; y al final, en lo alto, inexplicable y nobilísimo, clarea el resplandor de un fruto celeste que ya apenas alude a la tierra de que nació.

Hay también otras formas de concebir la curiosa aventura. Se intenta demostrar el absurdo que implica la fundación de una verdad sobre la base de esta vida, cuya realidad, tan juiciosa y coherente en apariencia, no es más razonable que la traba de nuestros sueños. Se afirma que el poeta, como todo mortal, no es dueño lo más mínimo de las fuerzas que reinan en un mundo interior, cuyo funcionamiento escapa a toda vigilancia. Y así la Poesía, si ha de ser verdadera, no ha de entenderse más que como una especie de ciega obediencia, un ir a la deriva, un trabajo al dictado de quién sabe qué voluntad. Contrariamente levantan su teoría otros criterios, a los cuales repugna esencialmente que la Poesía y el Arte en general, se produzcan sin que el artista sepa cómo ni por qué. Ven en el bando opuesto una escandalosa sumisión a la facilidad y a la pereza; oponen la claridad y la responsabilidad a la inconsciencia y a la sombra. El mundo, la vida, la realidad, existen y ascienden a materia de Arte precisamente por la insistencia en ellos, la concreción en ellos de nuestras facultades sensoriales y anímicas; y estas facultades han de ser cosa propia, mandadas por nosotros de manera que, hasta el límite de lo posible, el empleo que hagamos de nuestra técnica sea tan dirigido y racional como la administración de una economía. La Poesía, por tanto, no puede ser creación de una verdad si no opera con circundantes realidades. Y su fin es ponernos delante lo real, más verdadero y vivo que lo es, mediante la administración de una cierta sabiduría, de una cierta ciencia del lenguaje, sin relación alguna con cualquier magia negra que provenga del confuso país de la emoción.

Se trata del conflicto insoluble que suscitan, llevadas al extremo, las virtudes opuestas de la inteligencia y la intuición. Por él no son espejo las turbadas aguas de la Poesía. Los alternos fantasmas del poeta durmiente y el poeta despierto empuñan el cristal. Y nosotros, desde nuestro tiempo, volvemos la mirada a otros tiempos mejores de lo pasado o lo por venir.

Así consuela tanto hallar un libro como el que Joaquín Romero Murube acaba de añadir al catálogo de Mirale. Aparecido en 1941, este tomo de versos. Llamado “Canción del Amante Andaluz”, tiene el valor de una picara encantada que al caer en el lago serenase en vez de alborotar. Es un libro que pone orden, aclara confusiones y fundamenta certidumbres. Señala caminos y asegura puertos porque trasciende de él esa tranquila calma con que se alienta al cabo de una llegada venturosa. El poeta Romero Murube se ha desvelado largamente con los penosos ejercicios del Arte, labrando un trayecto donde el instinto y la maestría—en dichoso concurso equilibrado—han impreso huellas tales como “Prosarios”, “Sombra apasionada” y “Sevilla en los labios”. Ahora, tras la última página de su reciente libro, le vemos descansar bajo laureles, a la sombra del más deleitoso huerto de Fray Luis.

No sólo cautiva el libro de que hablamos por lo que tiene de ámbito sereno; es también que todo en la “Canción del Amante Andaluz” expira el hechizo de la novedad; novedad por retorno a los grandes puntos de partida; novedad que se oculta elegantemente tras la meritoria intención de no aparecer; bajo su presencia, deliberadamente fácil y ponderada, vibra un contenido de extraordinaria trascendencia. Se dirá alguna vez que este libro, sañado a luz en 1941, fue un suceso notable, un hecho decisivo en el desarrollo de una crisis poética. Resume un caudal de tumultuosas experiencias. Y del suelo ya viejo y trabajado por todos los cultivos, logra sacar la espiga de una voz personal.

La “Canción” de Romero y Murube vuelve a mostrarnos al poeta enfrentado con la mujer, la noche, el naranjo, la brisa, la pena y el mar; con la vida y la muerte, tan de carne y hueso como son. La esquina diaria, la adelfa de siempre, la corriente hermosa de un brazo y unos ojos son las condiciones del mundo poético que Romero Murube domina de tal modo. Hasta es una regla de su maestría ese descender al detalle realista que usa en admirables oportunidades y que tanto le sirve para acentuar lo más subido e inefable de algún bello momento. Recordemos, en el Romance del pueblo lejano, todo el poder que tiene el sabio empleo de un calificativo, copiado del natural:

La casa grande, esterada,
mata mi voz y mis pasos...

O en el Romance del llanto, una directa transcripción de este mundo que de tal modo nos eleva al otro:

... a veces se escucha a un niño
—gemido de tiernas yemas,
angustia blanca del mundo—
que llora tras de una puerta.

Secretos así encontramos en el taller de los maestros; refrescan las mejores gracias de nuestros primitivos del Cancionero de Baena y los geniales prosaísmos de Villon. Ello no es más que un rasgo en el perfecto logro de Romero Murube; pero por excusar ociosas alabanzas, queramos insistir, no en lo que el libro tiene de absolutamente valioso, sino en lo relativo de aquel de sus valores que pudiera llamarse documental. Valor que estriba—repetimos—en el viril alarde patente en sus páginas de identificar las fuentes de la vida con las fuentes del Arte y poner la ciencia y la experiencia a las órdenes del sentimiento. Lo que en 1941 vuelve a tener el precio de una maravillosa novedad.

Rafael PORLAN

El Conde de Romanones



El Conde de Romanones.

tiene en prensa un libro sobre “Isabel II y Olózaga” y trabaja en el tercer tomo de sus “Memorias”

tramos a don Alvaro. Va la conversación en rueda de un tema a otro, y al saltar al literario—larga detención—le hago mi pregunta.

—A punto de publicarse está “Un drama político. Isabel II y Olózaga”, cuyo contenido se lo dice a usted el título.

—¿Y para después, conde?

—Para más tarde, estoy trabajando ahora mucho en ellas, el tercer tomo de mis “Memorias”.

Y don Alvaro empieza, termina da esta entrevista, que alcanzará un número insospechado en su vida de y rodeado de viejos amigos, encon-

LOS LIBROS DE QUE SE HABLA

BIOGRAFÍAS:

RAMON DE BASTERRA, por Díaz Plaja.....	20 ptas.
CLEOPATRA, por Wertheimer	20 —
BALMES, por Ríos	18 —
CALDERON, por Valbuena	15 —

NOVELAS, etc.:

DOS ESPAÑAS (trilogía), por R. Pérez y Pérez.	35 —
CABEZA DE ESTOPA (novela histórica), por R. Pérez y Pérez	10 —
LA BUENA TIERRA, por Buch (Premio Nobel).	15 —
EL CAZADOR DE MARIPOSAS, por Tomás	8 —
DISCIPLINAS DE AMOR, por Aguilar Catena.	8 —
DOCE LUNAS DE MIEL, por L. M. Linares Becerra	8 —
CITA EN EL PARAISO, por C. Linares Becerra.	8 —
EL LIBRO DE LAS COSAS QUE USAMOS (infantil), 4 vols.: Transporte, Vestido, Vivienda y Alimento	20 —

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.
MADRID BARCELONA

Lo que hay en el

ULTIMO NUMERO de...

LA RIVISTA

Palabras del Duce y una multitud enfervorizada que le escucha. Por la tierra, soldados, y por los aires, hacia ella, paracaidistas. Fotografías del día. Lido Caini dice lo que es la batalla de Europa.

Arte antiguo y libros del mes. Más literatura y los cuadros del día, junto a la figura de Igin Robbiani, músico excelente; la moda y los deportes.

DAS REICH

Churchill y lo que le pasa. La vida de Riza Schach y a la

batalla los soldados. Cada hora con su afán y cada nuevo día con luchas de la diplomacia y del cotidiano vivir. Se cuenta en uno lo que es la unión del Brasil y Portugal y en otro se dice qué traman los Estados Unidos.

Literatura seria y jocosa. En la primera, en un largo artículo, se estudia la obra y la persona de Ramiro de Maestru. Después, la poesía a agosto; más allá, los mapas, las fotografías y los chistes.



San Juan de la Cruz (del Convento de Madrid).

Ante un centenario glorioso

San Juan de la Cruz madre de la Raza

El pueblecito de Fontiveros (Ávila) se dispone a conmemorar el cuarto centenario de San Juan de la Cruz.

Algunos años ha, con ocasión del segundo centenario de la canonización de nuestro místico santo, profundo teólogo y alto poeta, algunos periódicos madrileños, especialmente los de las derechas—sin que halláramos la razón de ello, porque Juan de la Cruz estaba por encima de toda pasión política—, divulgaron, aunque parcamente también, la personalidad del Doctor Extático, que, además de santo, y por si ello fuese poco, es un español de primera categoría, uno de los supremos valores raciales y un intelecto cumbre de nuestro Siglo de Oro.

Por ello, bien merecía entonces, y bien lo merece ahora, que los cronistas encargados de llamar la atención del lector (desde esta elevada cátedra que debe ser el periódico) hacia los más salientes sucesos de actualidad, hacerlo sobre esta efemérides; que de actualidad es éste que aquí comentamos, porque la actualidad no es solamente lo que pasa, sino también lo que no “pasa”, es decir, lo que no muere.

Y éste es el caso del Cisne del Carmelo.

Fecunda vida y fecunda obra la de San Juan de la Cruz, vibrante, recio espíritu castellano, que tuvo a bien consagrarse al servicio de Dios dentro de la soledad de su celda—¿la soledad sonora?—, y asimismo a servir a su Patria y a su raza, y aun al orbe todo, ya que a todos los ámbitos del mundo culto llegaron—divinos meteoros—las diáfanos fulgencias, las ráfagas centelleantes de su elocuente inspiración.

En el año de 1542 vino a la vida en la villa de Fontiveros el niño Juan de Yepes y Álvarez.

Noble por su estirpe, no hizo, naturalmente, lo que algunos otros nobles: valerse de lo que realizaran sus antepasados para no realizar ellos absolutamente nada. Sabía quizá que uno no es “lo que le han hecho”, sino lo que “se ha hecho uno”. Obrando prudentemente, nuestro santo aprovechó sus medios, es decir, los de sus padres, para hacerse un hombre y añadir por su cuenta, a sus ya acreditados escudos nobiliarios, florones nuevos.

Estudió las primeras letras en Medina, y lo hizo (¿será necesaria la advertencia?) con gran aprovechamiento.

A los veintiún años tomó el hábito de la Orden Carmelita, en el convento de Santa Ana, de la misma ciudad. De aquí pasó a Salaman-

ca, donde estudió Teología—ya por acuerdo de sus superiores, que hubieron de advertir en él notables muestras de ingenio penetrante y de piedad extraordinaria—. Y en la misma ciudad del Tormes cantó su primera misa.

Después de esto conoció a Teresa de Cepeda, y entre ambos dieron un gran impulso a la Orden, que reformaron, fundando numerosos conventos. Juan de la Cruz ocupó muy honrosos cargos dentro de la citada Orden. Como Fray Luis de León, como Cervantes y tantos otros genios, fué perseguido, sufrió prisión; y después de una vida laboriosa y digna y de dejar escritas varias obras inmortales, murió en Ubeda (Jaén), el día 14 de diciembre de 1591.

Pero dejemos nosotros a un lado—ya que Doctores tiene la Iglesia—el examinar la obra social y filosófica de San Juan de la Cruz. Dedicemos nuestro comentario al poeta, a ese altísimo poeta (¡qué bien le cuadra el adjetivo, que se diría hecho para él!), a ese visionario de la belleza que, al modo del desterrado de Samos, nos hace sentir escalofríos magnetismos ultraetéreos, toda la teológica música del cielo, que captó Pitágoras. Porque Juan de la Cruz, el nevado Cisne del Carmelo, que tan gallardamente boga por los lagos azules de Dios, no es solamente un padre de la Iglesia y un padre de la lengua española: es también un padre de la raza.

Y además de todo ello, un soberano de la lira. Alguien le ha comparado con el otro gigantesco vate religioso de la dorada centuria, con Fray Luis de León. No es fiel el paradigma. En Fray Luis, aunque vuela muy alto también, no se borra de su retina la bruma del mundo. La pasión ata, como una cadena a las rocas caucásicas de aquí abajo, a este Prometeo, que intenta siempre en sus estrofas librarse de las ligaduras terrenas que, a pesar suyo, le esclavizan.

A Juan de la Cruz, el dulce “Senequita” teresiano, no. El no tiene nada, no quiere nada de este suelo. Los albos corderos de su misticismo no ansían pacer sino en los prados de azucenas del Señor.

Quizá Fray Luis sea más grande en sus conceptos; quizá sea también más grato al paladar de los simples mortales, porque su poesía conserva el amargor del acibar terreno, a pesar de todo.

Pero Juan de la Cruz, cuando es el alma la que escucha embelesada sus etéreas melodías de ruiseñor del cielo, no tiene rival en nuestra lírica; sube más alto que todos.

Y en cuanto a la forma de expresión, al manejo del idioma, a la sencillez fluida, en un siglo en que ya comienza la retórica sus excesos, veamos alguna muestra:

De flores y esmeraldas
en las claras mañanas escogidas,
haremos las guirnaldas
en tu amor florecidas
y en un cabello mío entretejidas...”

O esta otra feliz exclamación, que envidiaría el Petrarca de los “Sonetos y Canciones”:



Imagen del Señor, que habló a San Juan de la Cruz cuando éste oraba delante de ella en Segovia. (Fotografía directamente sacada del cuadro original)

“¡Oh cristalina fuente!

Si en esos tus semblantes plateados
formaras de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados...”

¿Es o no es eso poesía? ¿Es o no es eso de ahora? “Semblantes plateados” lo puede decir hoy el más presuntuoso vanguardista (no lo dirá con esa oportunidad, ciertamente), y pasa muy bien por vestir a la última moda literaria.

Pero, ¡ay, amigos! Es que Juan de Yepes y Álvarez, poeta por la gracia de Dios (¡qué bien aplicada está la frase ahora!), no tejió filigranas oscuras para llamar la atención. Hizo poesía de la que no tiene edad.

Envejecerá, ya ha envejecido, casi todo lo que en poesía han hecho los vanguardistas.

En cambio, la poesía de Juan de la Cruz sigue siendo nueva. Y lo será eternamente.

Aunque no tuviese otros más altos valores, bien merece, en el cuarto centenario de su nacimiento, un homenaje, como poeta glorioso, nuestro Juan de Yepes y Álvarez, valor perdurable de la raza y orgullo de nuestra Lengua inmortal.

MIGUEL DE CASTRO

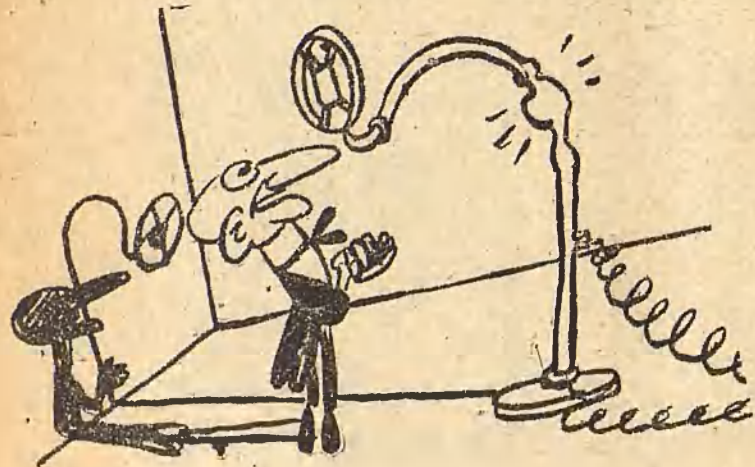
Lea en TAJO

la sección
de libros



Sumo

Rusia vista por los humoristas italianos



AQUI, RADIO LONDRES

—A petición general, después de la música, transmitiremos cada día una importante victoria rusa.

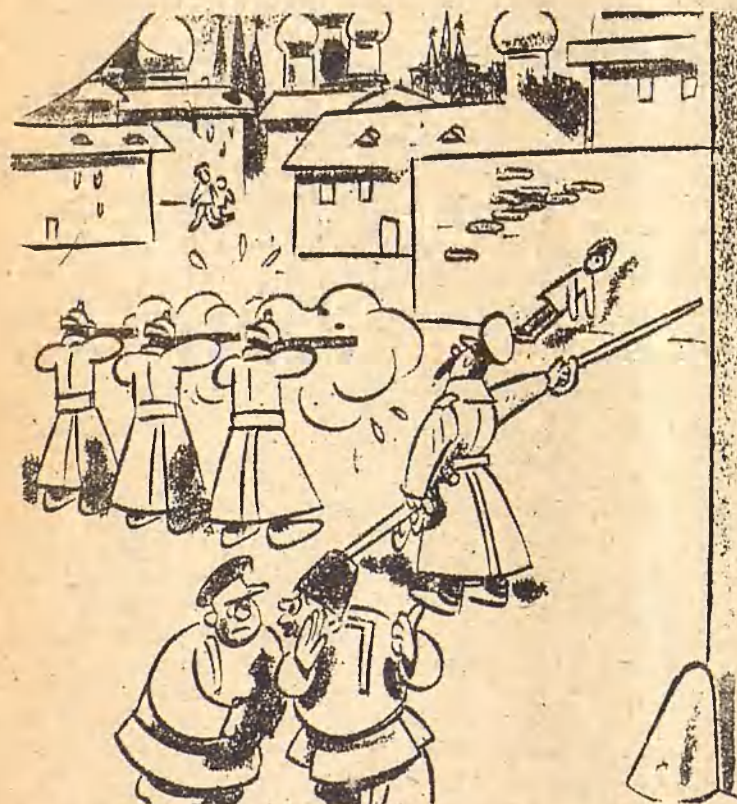
(“Settebello”).



NO ES EQUIVOCACION

—¿Cómo! ¿Está ardiendo una iglesia y has llamado a los bomberos?

—Sí, pero están apagándola con petróleo. (“Settebello”).



—¿Por qué te han fusilado?
—Había hablado mal del bolchevismo y, después, como era espía de Stalin, se lo fué a contar. (“Marc'Aurelio”).



EN RUSIA

—Mi marido me ha escrito del frente comunicándome su dirección: “Estafeta militar; sección de Kiev; 14 BOLSA”.

(“Bertoldo”).



LA PLEGARIA DEL “SIN DIOS”

Stalin.—¡Buen Dios, salva a nuestros ejércitos! Tengo necesidad de ellos para asesinar al pueblo ruso.

(“Guerin Meschino”).



CALUROSO AGOSTO EN EL KREMLIN

Stalin.—Hace un calor infernal. Nunca volveré a pasar ya otro agosto en Moscú.
El secretario.—Ni tampoco en Rusia, padrecito... (“Marc'Aurelio”).



LA ADIVINADORA Y STALIN

—Padrecito, siete millones de personas os aguardan ansiosamente...

—Comprendo; son mis hombres, que combaten en el frente.

—No. Son los que habéis hecho fusilar en los años pasados.

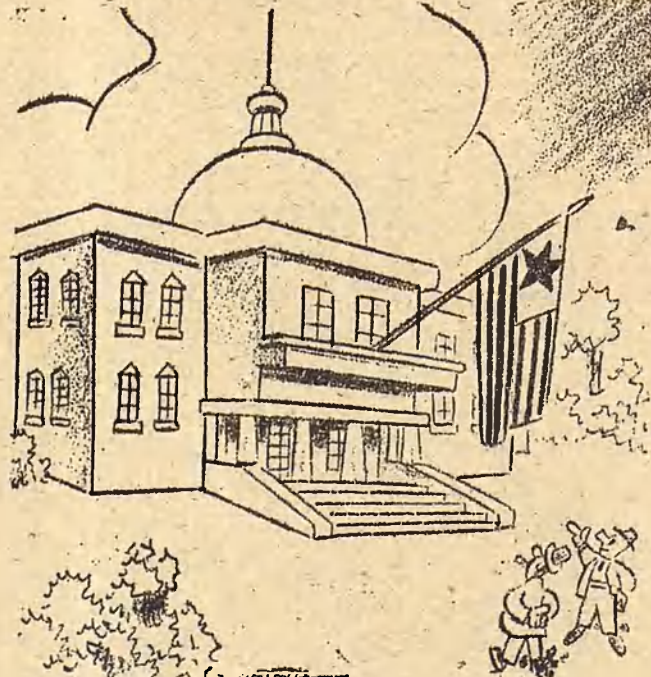
(“Guerin Meschino”).



SOLIDARIDAD

Roosevelt.—Para demostrar nuestra solidaridad con los aliados rusos, propongo que sea abolido el servicio de bomberos.

(“Settebello”).



UN SIMBOLO: LA BANDERA

—Ha sido una idea del Presidente la de modificar la bandera. En lugar de las cuarenta y ocho pequeñas estrellas blancas ha sido colocada una gran estrella roja. (“Marc'Aurelio”).

BELA KUN

EL DICTADOR ROJO DE HUNGRÍA

MARZO-
AGOSTO
DE
1918

LOS 133 DIAS DE COMUNISMO HUNGARO

(Una ola de sangre, terror y caos... Lo de siempre)

Desde que los soviets triunfaron con su revolución en Rusia, no hay país de Europa que no haya padecido en sus propias carnes el castigo de tan implacable enemigo como es el comunismo. Y uno de los primeros países que sintió los efectos destructores del mismo fué Hungría. Pero la "dictadura del proletariado" sólo duró ciento treinta y tres días, gracias a la reacción del pueblo, que, guiado por el almirante Horthy, echó abajo a un "gobierno" que durante tan corto período de tiempo sumió a Hungría en la más grande de las miserias, al mismo tiempo que fusilaba y asesinaba a lo mejor del pueblo.

En los primeros meses de 1918, cuando la guerra mundial casi tocaba a su fin, la desmoralización invadía las filas del Ejército húngaro, que luchaba al lado de Alemania. Faltaban los víveres, las victorias en el frente oriental no producían ningún efecto favorable y llegaban de Rusia engañosas noticias que para muchos se resumían en las mágicas frases de Lenin: "Cese la guerra" y "La tierra para los campesinos". Aumentaban las deserciones, por desmoralización y porque el comunismo comenzaba a hacer prosélitos entre los húngaros.

Termina la guerra y a mediados de noviembre de 1918 Hungría se proclama independiente, separándose de Austria. Se instaura la República, de la que es presidente el conde Caroly, que se había hecho la ilusión de poder salvar a su patria de esta forma. Mientras tanto, el comunismo adquiría mayor vigor, al tiempo que las fuerzas del Gobierno se debilitaban. Y no es que los húngaros fuesen comunistas. En Hungría existe poca industria, es decir, no había proletariado. Pero tenía necesidad de una radical e inteligente reforma agraria que aboliese el sistema medieval, hasta entonces existente en el campo.

Y tras la paz de Brest Litowsk aparece en Hungría la siniestra figura del judío Kohn, Bela Kun, que, como emisario plenipotenciario de Lenin, llega a Budapest para fomentar y preparar la revolución comunista.

Bela Kun traía instrucciones de los maestros de la preparación de revoluciones, Lenin y Stalin. Pero no le fué necesario aplicar tales medidas, como levantar barricadas, ya que el conde Caroly le dejó el camino libre para su propaganda, primero, y para ocupar el Poder, después. El conde Caroly, cerebro completamente falto de ideas políticas, dotado solamente de un buen monóculo y de un sentido de opereta del Poder, con elegante desenvoltura cedía el puesto a Bela Kun y compañeros, ya que veía que el comunismo era algo así como "la moda del año". El, que era socialista, solía decir estúpidamente: "¿Por qué no ser comunista cuando uno es socialista?"

Y el 21 de marzo de 1919 Bela Kun era, aun cuando él sólo se quedó con la cartera de Negocios Extranjeros y nombró presidente del Consejo o jefe de los comisarios del pueblo al ex alcalde Garbai, el verdadero dictador de Hungría, o, mejor dicho, el agente directo de Lenin en dicho país.

¿Qué hizo Bela Kun durante los ciento treinta y tres días que duró su dictadura?

En primer lugar, destituye a todos los miembros del anterior Gobierno y les reemplaza con comisarios del pueblo elegidos por su propia voluntad. Y, para no ocultar su origen, de los veintiocho comisarios nombrados diez y ocho son judíos. Seguidamente hacen su aparición todas las atrocidades del régimen comunista, que más tarde habríamos de padecer en nuestra Patria: incautación y socialización de las fábricas, despido inmediato de los ingenieros y técnicos (que en algunos casos se convertía en asesinato) que no se acogían al régimen comunista, requisita de las casas y de los departamentos mejores para los funcionarios de la burocracia roja, incautación y control de los depósitos y cuentas en los Bancos, desvalijamiento de las más ricas y mejores casas privadas, del



Ya tiene comunismo Hungría. Carreras, disparos, turbas desenfrenadas..., todo el séquito de barbarie que acompaña a los rojos inevitablemente.



El día de la revolución roja, Bela Kun consigue atraer, engañada, a una multitud de soldados y paisanos que, tras los cuatro años de guerra, la derrota, la penuria, la república y otros males, se encuentra en un momento psicológico fácil para caer en el engaño de que pronto reaccionarían.



Bela Kun, el siniestro emisario de Lenin, que dirigió la devastación de Hungría.

vestuario, de los víveres, todo ello bajo el nombre de "requisita colectiva".

En aquellos turbios días bastaba ostentar una insignia roja sobre la divisa del ex imperial y real soldado o la estrella de cinco puntas sobre un traje cualquiera para justificar todo abuso, todo robo. Y se asistió al desolador espectáculo de soldados embriagados y con los uniformes rotos que antes de regresar a sus pueblos, debidamente autorizados por el "gobierno" rojo, asaltaban las tiendas de Budapest, llevándose a casa, en viejos sacos, cerámicas finísimas, sombreros de señora y caballero, zapatos, medias..., en fin, todo lo que "encontraban".

Al mismo tiempo la enseñanza religiosa fué sustituida en las escuelas—para que ahora hablen los soviets de "su fervor católico"—por un curso de higiene sexual; los profesores fueron destituidos y reemplazados por jóvenes imberbes, seducidos y empapados de doctrina marxista.

Las consecuencias fueron inmediatas: desmoralización y pánico general, dineros y joyas escondidas rápida y cuidadosamente en muros y huertos, inmediata desaparición de todos los productos en el mercado.

Lenin tenía mucha confianza en aquel hombre calvo, de cabeza mongólica, donde se movían dos pequeños ojos furtivos—verdadero reptil—, como algunos le describen. Los compañeros que formaban parte del "gobierno" de Budapest hacían honor a él. Entre ellos figuraban el judío Samuely, un criminal lleno de refinamientos y sadismo como es difícil encontrar otro en el Mundo. Cserni, jefe de "los hijos de Lenin", que se dedicó a las más feroces represalias contra los "reaccionarios burgueses". Un tercer colaborador era Corvin, jefe del Cuerpo de Policía comunista, un tipo de degenerado que se divertía torturando de las más extrañas y criminales maneras a los presos en los sótanos del Parlamento, donde, junto a los juicios sumarísimos y a las matanzas, organizaba frecuentemente con Samuely y demás compañeros orgías nocturnas con las presas políticas.

Bela Kun nuevamente pone de relieve su origen judío cuando, apenas subido al Poder, lanza un manifiesto a sus correligionarios

invitándoles a "establecerse sólidamente en sus posiciones conquistadas y a no hacer húngaros sus nombres, colaborando en la constitución de una nueva patria hebrea sobre las riberas del Danubio".

La soviétización de la industria y de la agricultura causaron la paralización de todas las actividades, y el Gobierno rojo se ocupaba principalmente de catequizar a la población y en castigar a aquellos que no querían disfrutar de las bellezas del comunismo.

Samuely coleccionaba tapetes raros robados en las casas aristocráticas y, al mismo tiempo, había organizado un tribunal nómade, del cual era presidente, y que en seguida fué conocido por el nombre de "El tren de la muerte". En efecto, era un tren especial, lleno de ametralladoras y en el que además de "los hijos de Stalin" iba un buen número de "carniceros" soviéticos, enviados expresamente desde Moscú. El tribunal se detenía en cada estación y el soviét local le enviaba en seguida a los contrarrevolucionarios capturados, quienes desfilaban delante de los jueces sin poder decir más que su nombre. Casi siempre eran condenados a muerte, que era ejecutada inmediatamente por los esbirros marxistas con el fusilamiento. Pero otras veces eran ahorcados o también, cuando tenían prisa, les mataban a quemarropa en el vagón restaurante y los cadáveres eran arrojados a la carretera. Durante todo este tiempo el judío Samuely fumaba, uno tras otro, cigarros finísimos de la mejor marca y hacía la vida de los que ellos llamaban "asquerosos burgueses".

Además, "el tren de la muerte" se dedicaba, naturalmente, al pillaje. En todos los pueblos requisaban víveres y ropa. Mas los campesinos ocultaban cuanto tenían y así los víveres faltaban en Hungría y la población no tenía qué comer, aunque sí los capitos rojos y los que estaban a sus órdenes.

Las industrias se encontraban incapacitadas para producir y lo mismo ocurría en el campo. El pueblo húngaro comenzó a reaccionar resueltamente contra el poder comunista.

Bela Kun recibe continuamente noticias contradictorias. Pero él, en su decisión comunista de destruir Hungría, prepara el plan para la firma del Tratado de Trianón, en virtud del cual dos terceras partes del antiguo territorio húngaro pasan a manos de checos y rumanos. Desde este momento las horas del régimen comunista están contadas.

En los primeros días de mayo de 1919, Hungría, que no acepta ponerse de acuerdo con Checoslovaquia y Rumania, proclama la movilización general. Bela Kun cree que con alguna victoria sobre los adversarios podrá llegar a un acuerdo para conservar este puesto avanzado que Moscú tenía en Europa. Pero frente a la enérgica acción de los rumanos, el Ejército húngaro, gastado en cuatro años de guerra, no tiene más remedio que ceder.

Toca a su fin la dictadura de Bela Kun y éste hace esfuerzos desesperados para atraer a la población. Mas surge en el escenario aquel que había de ser el salvador de Hungría, el almirante Horthy, que, al frente de las tropas húngaras y ayudadas por el Ejército rumano, derrota a las fuerzas rojas.

Esta es la efímera dictadura del proletariado ejercida sobre el pueblo húngaro por el agente de Lenin Bela Kun desde marzo al mes de agosto de 1918. Como es natural, éste salió inmediatamente de Budapest, llegando a Viena, donde fué encarcelado. Pero el Gobierno austriaco no accedió a las demandas de extradición que le hiciera el de Hungría. Luego pasó a Moscú, desde donde, como premio a su labor, Lenin le envía a la Crimea con un "agradable y delicado" encargo: el de acabar con los reaccionarios de dicha región.

Mas no tuvo igual suerte su lugarteniente, el judío Samuely. Cuando las tropas del almirante Horthy entraron triunfalmente en Budapest, aquél no pudo escapar y se suicidó. De esta forma pagó sus innumerables y atroces crímenes. Su nombre era temido por los húngaros, ya que sabían que quien cayera en su poder encontraría irremisiblemente la muerte.

Bela Kun, no obstante haber nacido en Hungría, entregó su patria a una nación extranjera; detentó el poder en nombre de Moscú. Es decir, fué un traidor.

Ahora, tras la lectura de estas líneas, en las que se describen rápidamente los ciento treinta y tres días de dominio comunista en Hungría, se comprenderá fácilmente la posición actual de la nación magiar, que, al frente de su salvador, toma parte activa en la lucha contra la U. R. S. S., ya que sabe por propia y desgraciada experiencia que el triunfo del comunismo significaría la destrucción de sus tierras, el exterminio de su raza, es decir, la desaparición de Hungría como nación.



El Palacio de la G. P. U. en Moscú, de donde se curaron las órdenes para el rapto y crimen, de donde salieron los criminales y desde donde, unos años después, se organizó la gran matanza en la España roja.

El domingo 26 de enero de 1930, a las tres de la tarde, presenté a la Prefectura de Policía de París el ordenanza del general Kutiepov para dar cuenta de la extraña desaparición de su jefe.

El general Alexis Pavlovitch Kutiepov, alma de la Unión de Combatientes rusos emigrados, salió de su casa —el número 26 de la calle Rousselet— a las diez y media de la mañana para asistir, media hora más tarde, a la ceremonia religiosa que debería celebrarse en el templo de la Unión de Gallipoli, de la calle Mademoiselle, en memoria del general Kaulbars. Pero el funeral hubo de verificarse sin que la suprema jerarquía militar de los rusos anticomunistas estuviese presente; en el trayecto relativamente próximo entre su domicilio y la iglesia ortodoxa, el general Kutiepov había desaparecido.

—¿Iba en coche?—preguntaron al ordenanza.

—No.

—¿Sólo hacer sus recorridos a pie?

Generalmente se servía de alguno de los treinta taxis conducidos por antiguos oficiales del ejército ruso. Pero hoy, como todos los domingos, prefería caminar o hacer uso de cualquier medio de locomoción, según las circunstancias del momento, para no privar del descanso dominical a los conductores automovilistas de nuestra organización.

Los funcionarios de la Prefectura de Policía no se dejaban contagiar por la viva alarma que ponía en libertad los nervios del soldado.

—No sería prematuro iniciar una investigación a fondo?—preguntaban. Y añadían las fáciles suposiciones: Tal vez el general tuviese algún asunto privado de que ocupase, o haya encontrado a un amigo con el que a estas horas estará tranquilamente almorzando en un restaurante, o acaso un quehacer súbito le obligara a ausentarse de París sin previo aviso a sus familiares...

Pero el ordenanza insistía en su temor:

—Imposible... imposible.... De no haberle ocurrido algo grave, sabríamos por qué no fué al funeral y dónde estuvo desde que salió de su casa. Nunca como fuera sin prevenir a su esposa, de continuo sobresaltada por temor a asechanzas soviéticas, y siempre que abandona París, lo mismo si se trata de asuntos oficiales que de particulares, lo comunica a Su Alteza el Príncipe Trubetzkoy, jefe de su cancillería.

—Y si le ha ocurrido un accidente casual?

El ordenanza, desoso de asirse a cualquiera solución lógica, reconoció esa posibilidad; un atropello de automóvil, una caída infortunada, una súbita dolencia, podían haber determinado la presunta desaparición del general Kutiepov sin que los manejos de Moscú tuviesen nada que ver en ello. Pero esta hipótesis era fácil de comprobar, y a ello se aplicaron las primeras gestiones de la Policía. A las once de la noche se sabía rotundamente que en ninguna Comisaría, Casa de Socorro, hospital o clínica había ingresado en las últimas veinticuatro horas nadie que ni de cerca ni de lejos tuviese el más remoto parecido físico con el general Kutiepov.

Se imponía encaminar en otra dirección las investigaciones. La esposa del general, Lydia Davidovna, afirmó categóricamente la seguridad de que su marido no tenía motivo de ninguna especie para ausentarse de París; el príncipe Trubetzkoy y el coronel Zaitzev, ayudante de Kutiepov, confirmaron tal aserto, añadiendo que para aquella misma tarde había citado el desaparecido a personas con quienes le interesaba departir.

A la mañana siguiente, todas las suposiciones para justificar razonablemente la ausencia del general Kutiepov estaban descartadas. Ni accidente, ni viaje, ni encuentro casual que le demorase de modo tan incomprensible. Alguien, sin embargo—y fué en los medios militares franceses donde la atrevida idea se presentó—, contó una historia fabulosa: Kutiepov había decidido trasladarse, en el más absoluto secreto, al corazón de la Rusia soviética para estudiar y preparar por sí mismo y en el propio terreno, un levantamiento anticomunista. Si el supuesto pudo al pronto convencer, un ligero examen bastaba para rechazarlo como inadmisible. En el caso de que, efectivamente, Kutiepov hubiese pensado penetrar de incógnito en la U. R. S. S., no habría recurrido de ningún modo a desaparecer bruscamente, puesto que esta misma desaparición y el escándalo que de ella se deduciría serían motivos más que suficientes para que los magnates bolcheviques desconfiaran y redoblasen la vigilancia de sus fronteras.

La desaparición del general no era voluntaria. Y puesto que no salió de París, y en París nadie supo de él desde las diez y media de la mañana del domingo, sólo quedaba una solución: Kutiepov había sido secuestrado.

Pero ¿quién pudo cometer, en plena calle y en pleno día, tan audaz operación?

Todos los rusos exilados lo sabían. Y lo proclamaron a los cuatro vientos: el general Kutiepov había sido una nueva víctima de la G. P. U., la policía secreta de los soviets.

EL MISTERIOSO EDIFICIO DE LA CALLE GRENELLE

Para nadie eran ya un misterio, a principios de 1930, las actividades a que los agentes comunistas se dedicaban, en Londres como en París, amparados por las tutelas diplomáticas de Moscú.

El secuestro del General Kutiepov en una calle de París, por los agentes de la G.P.U. El crimen que apasionó a la opinión mundial en 1930

REPORTAJE DEL FAMOSO SUCESO

Hacia tres años que un escandaloso asunto había puesto de relieve la verdad acerca de los fines a que se entregaba la aparente Delegación Comercial Russa en Londres. Se supo en Scotland Yard que la casa de la Delegación, construida con este fin en la calle Moorgate, tenía muchas habitaciones con paredes de hormigón y puertas de acero que sólo se abrían manobrando un complicado sistema de cerraduras y cerrojos; sabía también Scotland Yard que algunos grupos revolucionarios ingleses recibían fondos por medio de la presunta Delegación Comercial, y que elementos de dudosa conducta gozaban de la máxima consideración jerárquica en el enigmático edificio como agentes destacados de la G. P. U. Pero en mayo de 1927 ocurrió algo que hizo a la Policía británica decidirse a penetrar los secretos de la casa de la calle Moorgate. Una información

confidencial advirtió a Scotland Yard de que cierto documento importantísimo, sustraído días antes del Servicio Militar Aéreo, había sido fotografiado en el laboratorio subterráneo de la Delegación Comercial Russa.

La gravedad del caso no admitía dilaciones ni tolerancias de régimen parlamentario. Provisos de un mandamiento judicial, al amparo de la Ley de Secretos Oficiales, los policías rodearon el edificio y penetraron en él. Recorrieron sus habitaciones, asombrándose de su solidez estudiada que, en caso de necesidad, lo convertiría en fortaleza, hasta llegar a una estancia cuya puerta, cerrada por dentro, hubieron de forzar, encontrando allí a uno de los directivos de la Delegación ocupado en quemar a toda prisa, en la chimenea, los papeles contenidos en una gran caja. Hubo un vivo forcejeo, y, por fin, pudieron los agentes de Scotland Yard salvar algunos documentos todavía no convertidos en ceniza y que demostraban sin lugar a dudas los manejos subversivos que el servicio de propaganda del Komintern, ayudados por los miembros de la G. P. U., realizaban activamente en la Gran Bretaña.

El público se indignó tanto como las autoridades (faltaban catorce años para que los gobernantes de Inglaterra abrazaran amorosamente a los capostotes de Moscú), pero hubo un detalle comiquísimo: la comunicación escrita que el Consejo General de las Trade Unions, mandó al Presidente del Consejo de Ministros protestando con toda energía de la que calificaba de "conducta injustificable del ministerio de la Gobernación".

Sin que se llegara a un "raid" policíaco tan sensacional como el de Londres, en París mismo daban mucho que decir y que pensar las misteriosas ideas y venidas de sujetos extraños, a menudo fichados como maleantes en los archivos de la Prefectura de Policía, que pertenecían con cargos más o menos honoríficos, pero casi siempre con privilegios diplomáticos, a la Embajada soviética

de la calle Grenelle. "L'Action Française", el órgano de las extremas derechas, no se cansaba de acumular denuncia tras denuncia ni de sostener gallardamente que en el siniestro edificio de la Embajada "refugio de espías y de conspiradores", estaba el centro de la actividad francesa de la G. P. U.

Se conocían detalles, aunque los periódicos de izquierdas procuraban desmentirlos, sobre las aventuras de Bessedovsky, el diplomático soviético que, caído en desgracia por repugnarle los métodos criminales de sus jefes y compañeros, hubo de escapar del edificio de la calle Grenelle saltando una ventana para librarse de ser ejecutado allí mismo cumpliendo las órdenes de Moscú.

A despecho de tales noticias, la Embajada soviética seguía manejando desde la impunidad de su residencia parisina los hilos de sus tramas terribles. Y desde hacía tiempo, el general Kutiepov era uno de los dilectos motivos de su vigilancia con fines ulteriores.

LAS PRIMERAS TENTATIVAS

El general Kutiepov había nacido en septiembre de 1882, y recién salido de la Academia Militar pudo hacer gala de valor y de inteligencia en la campaña ruso-japonesa. Durante la guerra europea fué herido tres veces y ganó varios ascensos y numerosas condecoraciones; en diciembre de 1917 era coronel; uno de los militares jóvenes de más brillante historial en el ejército zarista.

Cuando se trató de combatir al comunismo triunfante, Kutiepov fué uno de los auxiliares más valiosos de Wrangel, el jefe supremo de las tropas voluntarias. Ascendido a general, se batió heroicamente, pero sus esfuerzos, como los del resto de los oficiales y soldados antibolcheviques, fueron estériles. Y ya que la derrota era cierta, hizo lo único que podía hacer: salvar, con tanta inteligencia como denuedo, los restos del Ejército blanco.

Al ser designado para la jefatura de la Unión de Combatientes el Gran Duque Nikolai Nikolaievitch, Kutiepov pasó a desempeñar junto a él las funciones de máxima confianza. El Gran Duque murió en enero de 1920, y en su testamento designaba como sucesor al frente de los militares rusos emigrados, al general de tan limpia y ejemplar historia.

Desde que Kutiepov asumió esa destacada tarea, la G. P. U. fijó en él sus ardientes miradas de rencor y de odio. Si una discreta vigilancia bastaba en el caso del Gran Duque Nikolai Nikolaievitch, hombre más bondadoso que temible por su tenacidad, el caso variaba muchísimo tratándose de Kutiepov, célebre por su energía, por su audacia, por su tenacidad. Los rusos emigrados estaban orgullosos de su jefe, cuya sola presencia confortaba sus espíritus con la esperanza de un día no lejano en que podrían retornar a la Patria para liberarla de la tiranía de los verdugos que usurpaban el Poder.

Recién elevado a su jefatura, vió el general Kutiepov cómo en uno de los edificios fronteros a sus ventanas instalábase un grupo de jóvenes estudiantes comunistas que le observaban constantemente a través de los cristales, que le seguían apenas po-



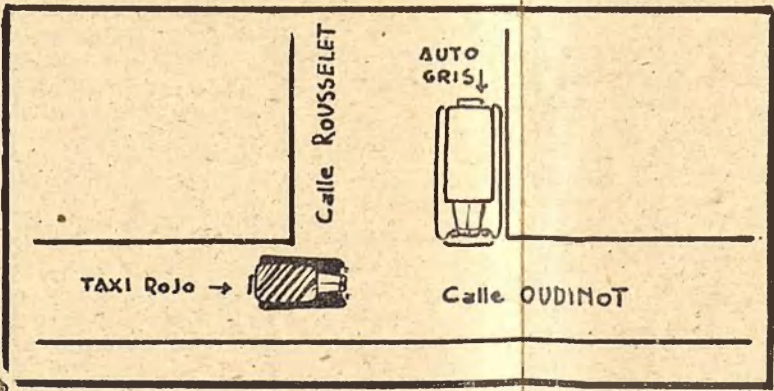
Las cámaras de tormento, refinada invención de los criminales comunistas, que llegaron sus checas de estos lugares de suplicio y las extendieron luego a las Embajadas en todo el Mundo que aceptó el trato con los sujetos del Kremlin.



Reconstrucción del rapto en el lugar del suceso.

no el pie en la calle, que le espiaban dondequiera que fuese. Otro punto de vigilancia era el café situado en la esquina de la calle Rousselet con la de Sévres; desde allí, los agentes soviéticos no sólo atisbaban minuto tras minuto las entradas y las salidas del general, sino que incluso sin recato hacían fotografías de Kutiepov y de las personas que iban a visitarle.

La primera tentativa importante tuvo lugar el 29 de octubre de 1929, minutos antes de una reunión convocada por el general en el domicilio de la Unión de Combatientes, recibiese una llamada telefónica anunciando que Kutiepov había decidido aplazarla y que los convocados podían marcharse. Extrañados del mensaje, los reunidos decidieron comunicar por sí mismos con su jefe, que pocos momentos más tarde aparecía, tan sorprendido como ellos. Se llegó a la conclusión de que la G. P. U. trató de alzar del domicilio de la Unión de Combatientes a todos para que el general permaneciese allí absolutamente solo.



Plano de las calles Oudinot y Rousselet y situación de los "autos".

Otra vez—y esto fué muy pocos días antes de la desaparición—, un taxi, guiado por un desconocido de rostro miradamente judaico, estuvo largo tiempo estacionado ante la casa en que a la sazón hallábase Kutiepov, rehusando ser alquilado y ofreciéndose insistentemente al jefe ruso cuando éste salió a la calle.

El conocimiento de estos antecedentes hizo ver a las autoridades la gravedad del suceso. André Tardieu, entonces presidente del Consejo de Ministros, ordenó que se pusiese la máxima energía en la investigación del misterio. El prefecto de Policía, M. Chiappe, se encargó de dirigir personalmente el asunto con la colaboración de cuatrocientos agentes consagrados al difícil problema. La práctica de las diligencias más delicadas se confió al comisario especial M. Fauxpoux, conocedor como pocos de las cuestiones rusas, antiguo prisionero de los calabozos de la "cheka", condenado a muerte por los bolcheviques y delegado del Gobierno francés para la expulsión de Trotsky.

PASOS EN EL VACIO

Eran muchos los problemas a que la Policía tenía que hacer frente en el misterioso caso de la desaparición del general Kutiepov, y entre ellos no resultaba desdeñable el que en riesgo del orden público ofrecía la propia población de emigrados rusos, afectados vivisimamente por el suceso. Produjéronse algunos choques parciales entre obreros de la Unión de Combatientes de la Rusia blanca y comunistas; cuantos trabajaban en fábricas u oficinas, sin excluir los camareros de restaurantes y los choferes de taxis, se declararon en huelga; grupos numerosos estacionados en las cercanías de la antigua casa del general gritaban enardecidos contra los agentes de la G. P. U. Algunos de esos grupos llegaron, amenazadores, a las cercanías de la calle Grenelle,

y los funcionarios policiales hubieron de desplegar un tacto exquisito para alejarlos sin violencia de la Embajada roja. La consigna era terminante: había que averiguar lo ocurrido a Kutiepov, pero había que proteger a los diplomáticos bolcheviques contra todo desmán.

El ejército de la emigración había perdido su cabeza más importante, y los jefes que en tan difíciles circunstancias hubieron de asumir el mando aprestáronse a calmar en lo posible la tremenda excitación de sus huestes. Comprendían que cualquier ataque improvisado contra los soviets, sobre todo si revestía formas de terrorismo, resultaría, además de inútil, contraproducente; incluso cabía la sospecha de que el rapto de Kutiepov fuese hábil maniobra para desencadenar una ola de violencias por parte de los rusos emigrados, que los haría impopulares y acabaría por presentar a los comunistas y comunistoides como víctimas de un abominable "terror blanco". La reacción ante esta posibilidad fué inmediata; se confió a la Justicia francesa esclarecer y castigar el crimen.

El diputado socialista Frossard, antiguo disidente del comunismo, declaraba en los pasillos del Parlamento:

—Si el general ha sido raptado por los bolcheviques, se trataría de un escándalo sin precedentes y se impondría la ruptura con los soviets.

La casi totalidad de la Prensa parisina dedicaba todo el espacio posible a la desaparición de Kutiepov, expresando en editoriales y sueltos su indignación y su temor ante las gravísimas operaciones que lo ocurrido presagiaba. Los periódicos de extrema izquierda preferían la táctica del avestruz; por ejemplo "L'Ere Nouvelle", el órgano que inspiraba Herriot, no se dió por enterado del hecho sensacional que conmovía al mundo decente. Y "L'Humanité", el diario del Partido Comunista, publicó una nota enardecida a sus hordas para que respondiesen "al nuevo ataque imperialista dirigido contra el país de los soviets".

Mientras tanto, las investigaciones policíacas no lograban aclarar lo más mínimo el misterio. Nadie sabía nada, nadie había visto nada... La pista del general Kutiepov se perdía a los pocos pasos de su domicilio.

Tres días después de la desaparición tuvo la Policía el primer dato serio. Un chofer de taxi declaró que a última hora de la tarde del domingo, cuando pasaba por la calle Grenelle, vió un automóvil que se detenía ante la Embajada soviética y del que dos individuos con sombrero flexible sacaban difícilmente a otro, que parecía enfermo o borracho, conduciéndole al interior del edificio.

UN TESTIGO IMPORTANTE

Al quinto día de la investigación apareció en escena el primer testigo im-

portante: un joven alsaciano, de veinticinco años, llamado August Steimetz, que trabajaba como enfermero en una clínica de los Hermanos de San Juan de Dios, en la esquina de las calles Rousselet y Oudinot.

—El domingo por la mañana—declaró Steimetz primero a un redactor de "L'Echo de Paris" y luego a la Policía—estaba yo sacudiendo una alfombra en una de las ventanas que dan a la calle Rousselet.

—¿A qué hora?—le preguntaron.

—No lo sé exactamente—repuso—, pero sí que mi compañero, que me releva sobre las once, acababa de llegar.

—¿Qué vió usted en la calle?

—Cerca de la clínica, a pocos pasos de la acera, estaba parado un automóvil grande, de conducción interior, pintado en un color gris verdoso. Un poco más allá, pero en la calle Oudinot, había otro coche, un taxi rojo, en



La señora de Kutiepov y su hijo.

medio del arroyo, casi obstruyendo la circulación. Entre los dos coches, y justamente en el ángulo de las calles, vi a un sargento municipal. Junto al automóvil gris conversaban, en actitud expectativa dos hombres robustos, de edad mediana, con abrigos claros.

—¿Advirtió en sus rostros algún detalle que permitiera identificarlos?

—No... No me fijé bien... Lo único que recuerdo es que los dos iban afeitados. A los pocos instantes me fijé en un caballero que, pasaba muy cerca del automóvil gris. Llevaba abrigo y sombrero oscuros; era más bien alto, y reparé que usaba bigote y barba negros. Juraría que se trata del general Kutiepov.

Y el enfermero añadió al punto, para justificar su tardanza en suministrar tan preciosos detalles: —Como entiendo muy mal el francés, pues siempre he hablado el alemán, nunca leo los periódicos de París. Oí comentar, es cierto, la desaparición de Kutiepov, pero no se me ocurrió asociarla con el incidente que presencié desde la ventana hasta que anoche, por casualidad, cayó en mis manos un diario en el que encontré un retrato del desaparecido, a quien identifiqué sin vacilar como el caballero que vi el domingo.

Y entonces vino lo más notable de la narración:

—Cuando el señor de la barba pasaba junto al auto gris, se le acercaron los dos hombres, y entre los tres se suscitó viva disputa. Cada uno de los dos individuos corrió por un brazo al tercero y, pese a sus forcejeos para soltarse, le metieron rápidamente en el coche.

—¿Presenció la maniobra el sargento municipal?

—Ya lo creo, y eso fué lo que más me sorprendió! En cuanto el general Kutiepov (porque estoy seguro de que era él) se puso a discutir con los que parecían esperarle, el sargento se acercó al grupo y presencié la escena sin hacer ni decir nada. Y cuando el auto se ponía en marcha, saltó a él y se sentó junto al chofer.

—En qué dirección salieron?

—Hacia la izquierda de la calle Oudinot. El taxi rojo iba tras ellos.

—¿No le pareció a usted muy raro todo eso?

—Supuse sobre todo teniendo en cuenta la actitud del sargento municipal, que se trataba de una detención practicada por dos agentes de Policía ayudados por otro de uniforme. Como era

la primera vez que presenciaba en París una escena de esa clase, llamé a mi compañero diciéndole: "¡Mira! ¡Están deteniendo a alguien!"

Efectivamente, el otro enfermero corrió a la ventana, pero ya sólo pudo ver los dos autos que desaparecían por la esquina de la calle.

Los informes que la Policía obtuvo sobre August Steimetz, llegado a París tres meses antes, le garantizaban como persona seria y completamente digna de crédito. Y su testimonio fué confirmado en parte por un nuevo testigo: una señora que vivía en la calle Oudinot frente a la de Rousselet, y que declaró haber visto desde sus ventanas, entre diez y once de la mañana del domingo, el automóvil gris verdoso y los dos individuos que aguardaban junto a él. Del taxi rojo y del sargento municipal no sabía nada; desde su domicilio le era imposible atisbar el emplazamiento de ambos.

COMO SE TRAMO EL RAPTO

Gracias a Bessedovsky, el diplomático fugitivo tres meses antes de la Embajada soviética de París, se pudo precisar con cierta exactitud la preparación del secuestro.

Bessedovsky afirmaba rotundamente que el judío Yanovitch, jefe de la G. P. U. en Francia, organizó el atentado contra Kutiepov en virtud de las órdenes que de Moscú recibiera. Poco antes de consumarse el hecho, Yanovitch se ausentó de Francia, pero su mujer y eficazísima colaboradora en toda clase de delitos, Alexandra Iossifovna, que mantenía los enlaces entre todos los agentes secretos de la G. P. U. en Francia y en Alemania, había regresado a París a mediados de enero.

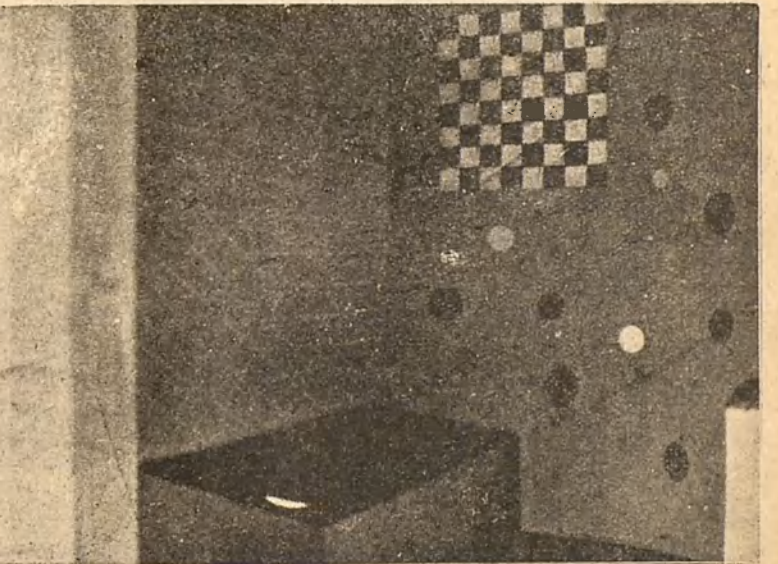
Conocidos por Bessedovsky los procedimientos del terror soviético, se llegó a la conclusión de que la ausencia de Yanovitch sólo se proponía alejar de él las naturales sospechas. En la misma noche del domingo 26 salió de Francia el primer secretario de la Embajada soviética, Arens, y al día siguiente abandonó también el país el segundo secretario, Helfand; uno y otro tenían antecedentes muy conocidos como miembros destacados de la "cheka" bolchevique.

Numerosos testigos coincidieron en que, desde hacía más de un mes, todos los domingos veían al famoso sargento municipal apostado en la esquina de las calles Rousselet y Oudinot. Se trataba, sin la menor duda, de un agente de la G. P. U.; la Policía comprobó que ningún auténtico sargento prestó jamás servicio en aquel sitio, muy poco frecuentado y tradicionalmente pacífico. Un funcionario municipal, por otra parte, no hubiese permitido, sin imponerle la multa correspondiente, que poco antes de las once el enfermero Steimetz sacudiera una alfombra por la ventana.

Ya se podía reconstituir en todos sus detalles cómo fué cometido el secuestro. El único punto por aclarar, y que nunca llegó a saberse, era la razón o razones que movieron al general Kutiepov a cambiar el itinerario que de costumbre seguía y a acercarse a sus enemigos.

LAS ULTIMAS NOTICIAS

Como siempre que un suceso extraño mantiene en tensión al público, prodigáronse los informes infidels. Seleccionado con rigor el cúmulo de noticias dispersas, se estableció el paso de dos automóviles, gris el uno y rojo el otro, por la carretera de Trouville. Una minuciosa investigación permitió averiguar que poco antes de desvanecer el general un grupo de agentes de la G. P. U. procedentes de París y provistos de pasaportes de la Embajada soviética, se dedicó a lo larro de varios días a estudiar con todo detalle la región Caen-Trouville-Douvile, llegando a anotar las mas pequeñas particularidades de la carretera y a medir la profundidad de algunas bahías olvidadas de los alrededores.

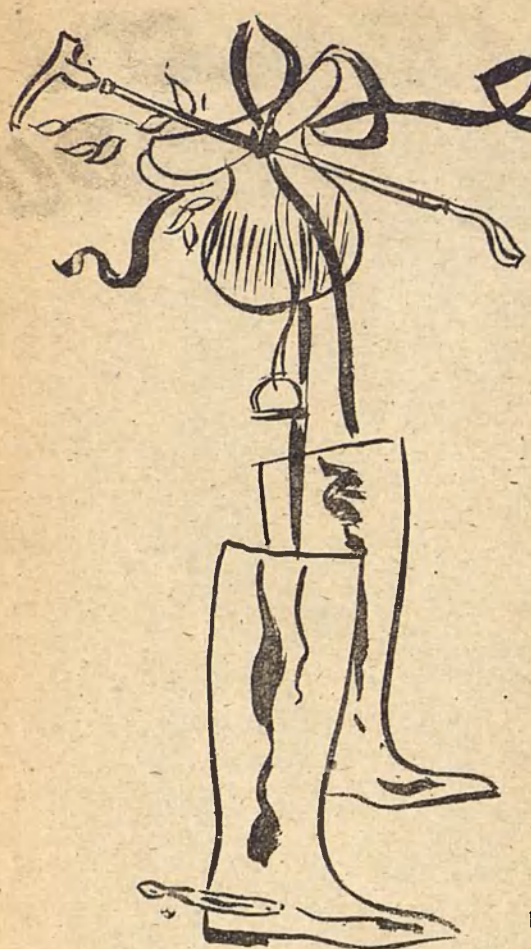


Otra cheka donde se sometía a suplicio a los enemigos de Stalin.

La última declaración importante, a la vez que el postrer dato concreto acerca de Kutiepov, fué la de una señora apellidada Flottes, que cerca del puente del Alma vió el automóvil gris detenido por un obstáculo que le impedía la marcha. La señora Flottes trabó conversación con el falso sargento municipal, que iba sentado junto al conductor; en el interior del coche había tres hombres; dos de ellos mantenían sobre el rostro del tercero un pañuelo evidentemente húmedo. El sargento, apócrifo tranquilizó a la señora diciéndole que trasladaban a un pobre señor herido de gravedad en un accidente y al que hacían respirar éter para aliviarle los dolores. Momentos antes de reanudar su camino—la parada sólo duró un par de minutos—, el sargento descendió del coche, al cual volvió tras de cambiar unas frases con los viajeros del taxi rojo, estacionado pocos metros detrás.

Después, nada se supo. Se creyó por mucho tiempo que el general Kutiepov fué llevado a bordo de algún buque soviético y trasladado a la Rusia bolchevique para ejecutarle allí; se habló incluso de un aparatoso proceso secreto celebrado en Moscú. Según ciertos rumores el propio Stalin ejerció las funciones de verdugo contra su implacable enemigo, aunque no faltaba quien dijera saber que el jefe de la Unión de Rusos Blancos no había muerto; la refinada maldad de los magnates rojos encontraba demasiado suave el fusilamiento y prefirió que su víctima se pudriera día tras día, entre torturas físicas y morales, en las mazmorras de la "cheka".

Carlos FERNANDEZ CUENCA



"French" en la pista

CUENTO

por JULIO ANGULO

I

Su cédula dice así: Lina Rep. Veinticinco años. Treinta y dos pinceladas de marfil en la boca. Ojos fundidos en la magia del mar. En el corazón, mármoles de ansia amorosa sin nutrir.

Canta en su voz el día con ráfagas de oro, y el tremolar de su falda es una aurora azul que enciende el pensamiento de líricas cadencias. Lina, morena luz hirviente, cruza las frondas del jardín dejando en el aire el palmeteo de su talle erguido.

Lina visita diariamente a su caballo, "French", el favorito de la cuadra. Frente jovial, lomo enarcado como una ola de ámbar. Agradece el bruto la atención con los mejores volatines de su crin. Refulge en sus pupilas el orgullo de los premios ganados en todos los hipódromos. Lina le regala la enredadera oriental de su risa.

II

En el álbum, la ficha del favorito con pormenores genealógicos: "French", hijo de "Oversyth" y de "Stanfleyd". Padre, árabe; madre, inglesa. "French" es un "pura sangre".

Las pistas más importantes del mundo colgaron en su cuello el diploma de honor. Las palomas mensajeras del Morse pasearon sus victorias por todos los centros hípicas de la tierra. Lina se bañó en champán cien veces para festejar los éxitos en espuma picante. Evris, el jockey, dejó enhebrada la seda de su chaquetilla en manos fértiles de enhorabuena. Y hubo mujeres apasionadas que llegaron a escribirle cartas al caballo, comprometiendo su seriedad. El nunca hizo caso de esas amenazas de amor que firman ojos femeninos. La bandera del triunfo izada al viento jamás tuvo en su historia una ondulación insana.

III

"French" viste pijama de colorines. Sólo chocan con el sol sus cuencas orbitarias, donde alumbra el horizonte de los paisajes. Cuando el entrenador le saca a pasear, desenfundan sus patas, y en el convexo arco gris refleja el cielo sus lámparas de mediodía.

"French", siempre recién perfumado, destila por su epidermis de alazán la suculencia del menú de hoy. "French" tiene tres años y los cuidados de un príncipe heredero. Si Lina le trenza la melena del cuello, el animal sonríe con sus belfos de accituna. "French" responde a los mimos con gestos de caballo caro de bazar.

IV

Fuma Evris un cigarrillo en el ocio vertical que precede al almuerzo. "French" consume el "cok-tail" de la una. El jockey recuerda, a través de los círculos de humo, la última victoria; cuando "French" cruzaba, de la mano de Lina, entre los figurines de París, alineados en columna de honor a los lados del caballo.

Lucky, hija de Evris, pálida—brochazos de oro en la cabeza, hebras de cielo en las manos—, acompaña a su padre en la meditación. Así diluye en desdén las curvas de fiebre hética que abrasan su red arterial.

—Fue una tarde encumbrada en el otoño...
—Las chimeneas silbaban a las nubes su tránsito veloz.

De sus frentes se escapan los sueños, roturando el aire de ayeres dichosos.

V

Harris—marido de Lina—muestra sobre el bigote cepillado de nipón un gesto de indiferencia británica para cuanto sucede al margen de su idea.

Harris odia a "French". Le roba el caballo los idilios de sobremesa con Lina. Diálogos financieros envenenados de cifras, de interés, de charadas

bursátiles. Harris ignora que un hombre de temperamento polar vale menos para su mujer que un "pura sangre".

Lina, con el último postre entre los dientes, corre al lado de "French", el móvil caliente de su ilusión. Y Harris queda amortajado entre porcelanas y cristal, escuchando las confidencias de la faja del puro. Mil veces lee la fe de bautismo del habano, como si buscara una falta de ortografía en el rótulo:

—Romeo y Julieta. Romeo y Julieta. Romeo y Julieta...

Y termina ahogándose el cinturón del cigarro en los restos del café, que agonizan en la taza.

VI

"French" se entrena para el gran premio de la temporada. Lina y Evris contemplan el alarde de facultades del favorito.

"French" actualiza en la memoria su hoja de méritos, que le convierte en ganador obligado. El rayo le envidia cuando hace exhibiciones de velocidad. En la prueba de obstáculos prefiere los de valla con río, porque cuando voltea sobre el agua, retrata su coquetería mirándose en el charco.

Concluye el entrenamiento, y "French" recoge con las orejas erguidas las alabanzas de sus incondicionales por el placer de despreciarlas. Tiene un claro concepto de la adulación. Y vuelve al reposo envuelto en su pijama de arco iris.

VII

Lucky ha ido en busca de dos mil metros de salud sobre el nivel del mar. La terapéutica inyectable martiriza sus brazos. Por las paredes sin ángulos del sanatorio corren sentencias de muerte, solicitando alojamiento en pulmones caritativos.

El director, barnizado de luna, reparte frases animosas, puntos de apoyo para que los espíritus decaídos muevan la palanca del mundo con su fantasía. Lucky se alza sobre su propia imaginación, más fuerte que la voz del médico, que reparte consuelos en serie, ajustados a la tarifa de pensión completa.

Y Lucky piensa en su padre, el jockey de moda; en Lina, ojos fundidos en la magia del mar; en "French", músculos tensos como cuerdas de arpa... Piensa en Harris, el marido seco como disparo de cohete.

Lucky tiene sobre el lecho el crucigrama de las horas del día para encasillar emociones, sugerencias y pausas de laxitud. Quince veces por minuto sus pulmones se alzan en inspiración forzada hasta las copas de los pinos para sorber el vaho bienhechor de sus áticos punzantes.

Lucky lee una carta de Evris. El párrafo de más alto tono sentimental declara:

"Sin tu cuidado, los rosales se secan, los nardos se marchitan. "French" me jura que ganará el gran premio si le permito ir a visitarte después de la carrera..."

VIII

El hipódromo es una gran piscina donde chapuzan su optimismo diez mil espectadores. La venda blanca y oval de la pista espera el instante de enfundar en su seno a los once caballos inscritos. Corrección impecable en las chisteras; gemelos escrutadores apuntando a la cuerda; guantes de gamuza que alfombran de amarillo la tarde.

Lina engarza sus veinticinco años a la derecha con un rosario de devociones admirativas; a la izquierda, con el marido empaquetado en un mohín adusto.

"Cien mil francos al ganador. Para caballos enteros y yeguas de tres años en adelante. Distancia, 2.400 metros." Las taquillas de apuestas denuncian mayoría de pronósticos favorables a "French". Es el cálculo de probabilidades que cotiza el adivinador.

Se apolotonan los caballos, rozagantes de bravura, avaros de distancias. Hila su impaciencia la interrogación que se abre en la meta. Evris viste chaquetilla verde, manga azul y gorro blanco.

A la señal del jurado, los animales tiran sus patas a una lejanía inverosímil, como si quisieran cubrir de un solo brinco los dos kilómetros que median de la partida al triunfo. Pero su voluntad va dominada por el jinete, sus ímpetus frenados por la brida.

"French" saca medio cuerpo del pelotón. Lina aprieta la mano de Harris, fría como anca de renacuajo. Evris ciñe la cabeza a la nuca rizada del caballo. Cada centímetro de ventaja que obtiene el favorito equivale a un alfilerazo de emoción en los corazones que observan.

Se cubren los últimos metros. Monosílabos alentadores, gritos sin conciencia. En la meta se dibuja la victoria... Y "French" clava sus patas en seco, como si se quisiera hundir en la derrota. El látigo de Evris es impotente para vencer la negación con que el caballo renuncia al triunfo. Todos pasan al favorito en una tiniebla de aire sucio. El público vierte en la pista oleadas de coraje.

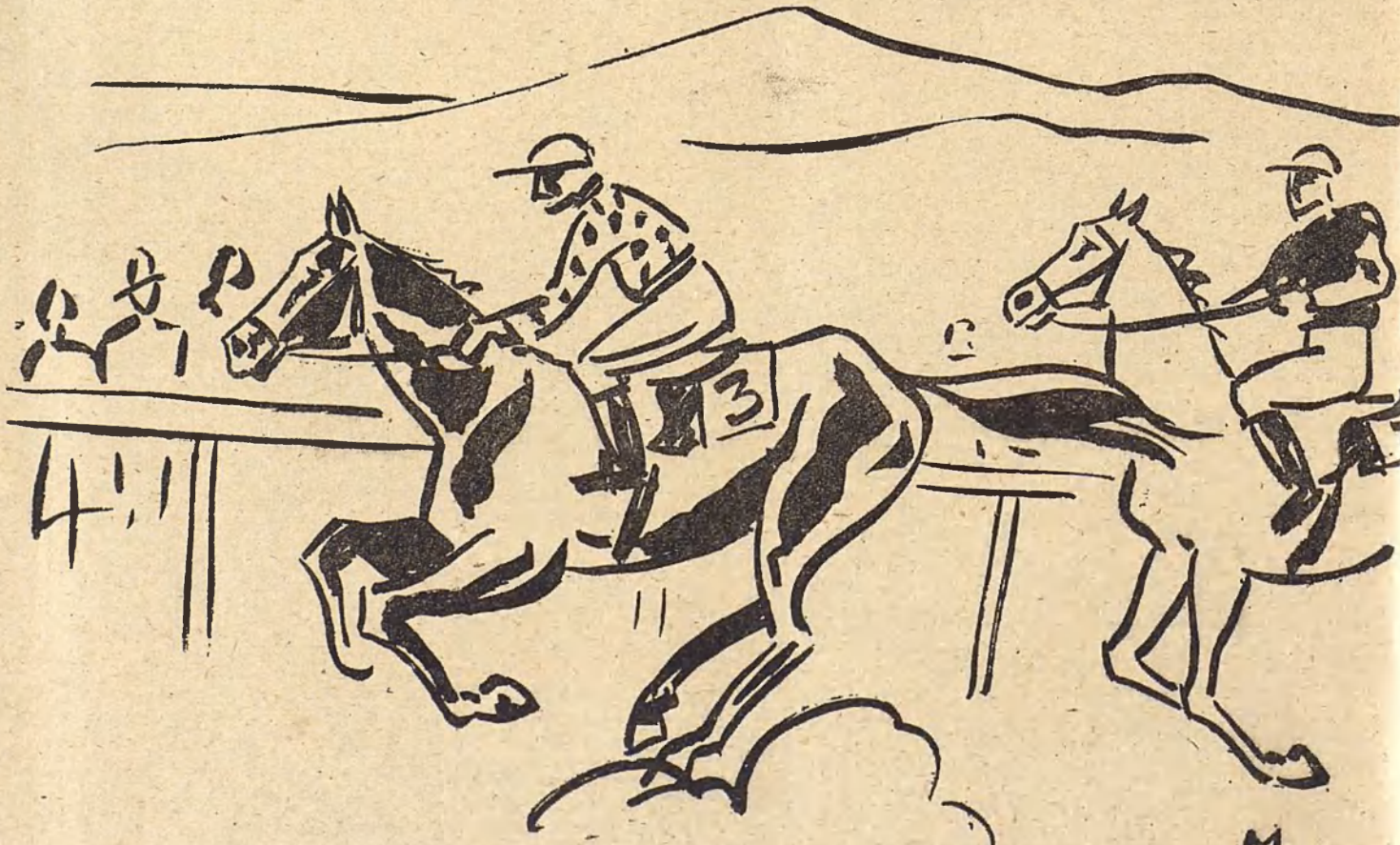
IX

La cristalería del comedor multiplica en arpegios de luces el fuego de la lámpara. Harris lee un telegrama, fechado en el sanatorio, aséptico de detalles:

"Lucky murió a las cinco.—Doctor Echener."

—Cuando se desvaneció el prestigio de nuestra cuadra!—apunta Harris.

—"French" se negó a la victoria!—exclama Lina.



A t

A diario, tas, se nos de la intir sonas han algo. Sabo musicales los estudio liente tore rival astro de la escu luego, la h se: acuesta marca de el pie que del "cok-ta Sabemos que, a vecc de que, qu un momen biografía c nos servirí sabemos.

Pero eso sería volve cienzudam pecto d mismo.

Además do ahora volo, lo c humorismo a los lect instantáne conocidas de encontr de la pop los locuto

El locut a nuestra a todas ho momentos, nos, y, po hemos de Yo me p cha gente con frecu este señor Algunos r sos, lo p por teléfo

Este gr locutores, locutor d cargo tod llevan a c lo cual qu que en po transmitir un concie mica y u tral.

Aunque es de sup pre los para hab partes. Pe de trabajo contrarle

Porque sus ratos viento de sus amig mos y qu

Al salir dio deja do su itir

—Voy en casa me irá a A las cin



RADIO

MADRID

A través de sus locutores

A diario, en periódicos y revistas, se nos cuentan cosas y cosas de la intimidad de cuantas personas han logrado sobresalir en algo. Sabemos las preferencias musicales del famoso boxeador, los estudios predilectos del valiente torero, la opinión del sin rival astro de la pantalla acerca de la escultura griega. Y, desde luego, la hora en que todos ellos se acuestan y se levantan, la marca de cigarrillos que fuman, el pie que calzan y la fórmula del "cok-tail" que han inventado.

Sabemos muchas cosas, aunque, a veces, nos asalta el temor de que, quizá, para redactar en un momento dado la verdadera biografía de alguno de ellos, no nos serviría de nada todo lo que sabemos.

Pero eso es lo de menos. Todo sería volver a empezar más concienzudamente. En cualquier aspecto de la Ciencia pasa lo mismo.

Además que lo que yo pretendo ahora no es ironizar lo frívolo, lo cual resultaría de un humorismo fácil, sino presentar a los lectores una a modo de instantánea de personas poco conocidas "en persona", a pesar de encontrarse en la vanguardia de la popularidad. Me refiero a los locutores de Radio Madrid.

El locutor de radio pertenece a nuestra intimidad, nos habla a todas horas, nos alegra muchos momentos, nos desespera algunos, y, por lo general, nada sabemos de él ni de sus opiniones. Yo me permito creer que mucha gente se habrá preguntado con frecuencia: "¿Cómo será este señor que está hablando?". Algunos radioyentes, más curiosos, lo preguntan directamente por teléfono.

CARLOS DEL POZO

Este gran locutor, maestro de locutores, es por antonomasia el locutor de Madrid. Tiene a su cargo todas las emisiones que se llevan a cabo fuera del Estudio, lo cual quiere decir que hay días que en pocas horas tiene que retransmitir una función religiosa, un concierto, una velada académica y una representación teatral.

Aunque Carlos del Pozo, que es de suyo modesto, busca siempre los lugares más apartados para hablar, se le ve en todas partes. Pero fuera de sus horas de trabajo resulta difícilísimo encontrarle en parte alguna.

Porque Carlos del Pozo, en sus ratos libres, es "pluma al viento de Madrid" en manos de sus amigos, que son numerosísimos y que se lo disputan.

Al salir de su casa o de la Radio deja cuidadosamente señalado su itinerario:

—Voy a ver a fulano. Comeré en casa de mengano y después me iré al ensayo de perengano. A las cinco estaré aquí.

Sale. Pero en la esquina inmediata un amigo le coge del brazo y se lo lleva a tomar el aperitivo. A comer ha de ir con otros amigos que encuentran en el café. En el restaurante le comprometen a la prueba privada de una película; luego, que quieras que no, le llevan a una Exposición.



¿Pero y la de cosas que tenía que hacer? Media día la tarde, si hay retransmisión ese día, grita, de pronto, donde se encuentra:

—¿Qué hora es?

—Las seis menos cuarto.

—¡Qué barbaridad! ¡Corriendo, que me busquen un "taxi"! ¡Pronto! ¡Voy a llegar tarde al concierto!

Por misericordia divina, nunca sucede así. Llega, jadeando, tres minutos antes de comenzar.

Toma un vaso con agua; se deja caer en una silla ante el micrófono; asegura, muy formal, que se está muriendo; aspira con fruición unas inhalaciones de su célebre "fuchi", y empieza a sacar de sus bolsillos papeles y papeles, buscando las notas que le han de servir de guión para su charla.

—¡Vaya, que no las encuentro! ¿Dónde las habré metido yo? ¡Pero, hombre, qué cosas me suceden a mí!... ¡Nada, que no están! ¡A ver, que me traigan un programa! ¿Qué es lo primero que tocan? ¡Empieza ya! Aquí no hay tiempo para nada... Buenas tardes, señores radioyentes.

Así comienza a hablar, casi siempre. Y con maravillosa facilidad, creciéndose por momentos, sigue cinco minutos, diez... ¡El tiempo que haga falta! Borodin, Grieg, Debussy... ¡Cualquiera! Para todos tiene un juicio erudito diluido en cien anécdotas.

He puesto como ejemplo un concierto, pero lo mismo sucede con un partido de fútbol o con una corrida de toros.

Esta es la silueta del locutor más completo que tenemos, a través de unas horas de su día. Posee ingenio, cultura, don de gentes y experiencia. Carlos del Pozo es el magnífico gran señor de las ocurrencias felices.

Pero, ¿a qué seguir? Carlos del Pozo tiene categoría no de reportaje, sino de libro.

JULITA CALLEJA

Julita es rubia de verdad, inteligente de verdad y muy personal en todo. Aseguro a los lectores que es encantadora.



Ejerce su profesión desde hace siete años, lo cual no quiere decir que tenga muchos, sino que empezó muy joven.

La característica de Julia ante el micrófono es la seguridad; se puede decir que muy raras veces se equivoca.

La he preguntado y me ha respondido:

—¿Le agrada su profesión?

—Muchísimo.

—¿Qué le gustaría ser si no fuera locutora de radio?

—Locutora de radio.

—Dígame algo de sus preferencias y de sus aficiones.

—¿Para qué hablar por hablar? No creo que a nadie le interese mucho lo que pienso del cine, la crema de día que uso y si leo o no leo novelas.

—¿Qué opinión tiene usted sobre sus compañeros?

—Tampoco sería interesante. De todos nosotros quien ha de opinar es el oyente.

(Como verán los lectores, Julita es hermética. Hermética como un frasco de perfume.)

PEPE HERNANDEZ FRANCH

Pertenece a la joven generación de locutores. Tiene treinta y un años y lleva uno en su profesión. Antes no se le había ocurrido nunca pensar que sería locutor. Es un muchacho correcto, elegantísimo, muy serio. Habla despacio y me dice:

—Soy un intransigente para conmigo mismo. Yo me estoy formando, porque dominar la profesión es muy difícil. No se

improvisa un locutor, como no se improvisa un músico.

—¿Y se encuentra usted satisfecho en su actual momento?

—Sí, por dos razones: recordando mis primeras actuaciones ante el micrófono, me encuentro mejor que ayer, y si pienso que soy joven, que tengo tiempo delante, miro con optimismo el porvenir.

—Todos aspiramos a un premio en nuestro trabajo. ¿Qué desearía usted alcanzar en él?

—La amistad de los radioyentes. Conseguir que todos ellos me concedan su simpatía. A mí me parece dirigirme a un amigo en cada uno de ellos.

—Y ahora, permítame usted—termina diciendo Franch—, pero he de repasar unas notas que han de radiarse en esta emisión.

ANTONIO CALDERON

Es hermano gemelo de Franch en la profesión. Juntos, una mas o menos, comenzaron a actuar ante el micrófono.

Pero desde el primer momento se manifestaron distintos.

Calderon es un temperamento agitado, muy sensible a todas las impresiones. Ahora estudia a Freud; antes estudio violin. ¡Cualquiera sabe lo que estudiará mañana!

Es sumamente distraído. A principios del invierno se compró una gabardina-impermeable capaz para dos Calderones.

—¿Por que la has elegido tan amplia?

—Pues, por si llueve y se encoge.

Dijo esto y se quedó tan tranquilo. No ha vuelto a preocuparse de si le sienta bien o mal.

Le pregunto si le gusta su trabajo:

—¿Qué trabajo? Para mí no es trabajo hablar, y mucho menos leer. Desde pequeño me decían en todas partes: "Pero qué niño mas leído"; después me mandaban callar, pero yo no hacía caso.

—Y dígame, ¿cuál es la labor que considera usted mas difícil ante el micrófono?

—Dar anuncios.

—¿Y cuál la más agradable?

—No darlos.

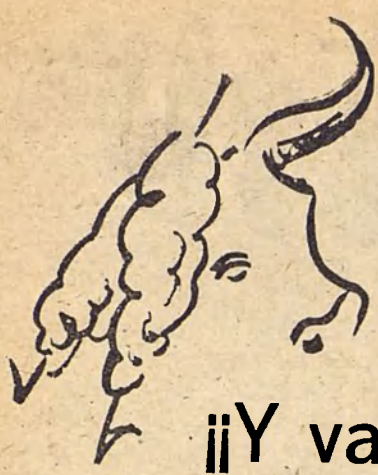
Calderon es también muy joven; todavía tan joven, que cuando le pregunto la edad me contesta que le da vergüenza decirlo.

Para que terminen los lectores de formar una idea de él, añadiré que tiene una estatura regular y que lleva bigote, un bigotito siempre desigual. A veces le sobra de la derecha, a veces de la izquierda. Todo es cuestión de tino al afeitarse.

Estos son los cuatro locutores de Radio Madrid. La característica general de todos ellos es la modestia. Las particulares de cada uno, empezando por el gran Carlos, son la gracia espontánea, la seguridad, el aplomo y la naturalidad.

Reuniendo estas cuatro facultades, cualquier persona puede llegar a ser un Carlos del Pozo. Es facilísimo.

M. M.



Tauromagüia

¡Y va el premio!!

Tres horas aproximadamente duró la novillada-verbena, concurso de debutantes, celebrada el último domingo de agosto en el circo tauromagüico madrileño.

¡Y que no faltó a la lista ninguno!

Joselito Martín Cao, Vicente Pascual, "Valenciano"; Antonio Rayo, "Rayito II"; Emiliano Astudillo, Emilio Escudero, Félix Arri, Andrés Llorente y Pepe Cabo.

Cuando estos ocho novilleros hicieron en guerrilla el paseo y tras de ellos un montón de picadores, banderilleros y las asistencias de la plaza, uno de los caballos de los alguacillos se encabritó al ver a tanta gente.

¡Buen día para los alquiladores de trajes de torear!

Allí los había de todos los colores y con variedad profusa de bordados.

De los aspirantes al premio de mil "leandras", Escudero, de la tierra de los albaricoques, fué el que más se destacó, pues se quedó quieto ante las francas arrancadas de un novillo bravo, al que mató de media estocada decorosa, cortando una oreja y quedando así prejuzgada la votación y concedido el premio.

"Valenciano", que mató dos astados por resultar herido Martín Cao, dió la nota de fácil estoqueador, y este último lidiador apuntó con el capote y la muleta cosas muy estimables.

Todos los demás concursantes pusieron de manifiesto un estado verdolaga, que nos recordó la época en que los rojillos tenían convertido el ruedo en huerta.

Los novillos de García Pedrajas y los de García Boyero demostraron su sensatez ante aquella barandilla de coletudos, dejándose torear y sin querer coger a los incipientes diestros.

Y el público distinguido, —al final de la jornada, —se fué, de la novillada, —completamente aburrido.

¡El primer chispazo!

Ha sido en Linares. "Manolete" y Pepe Luis Vázquez, las dos más altas representaciones taurinas de Córdoba y Sevilla, dieron en la plaza de aquella capital una tarde de toros grandiosa. Pepe Luis y "Manolete" rivalizaron en todo y de los cuatro toros de Escobar que tan magníficamente lidiaron, cortaron las orejas, produciéndose entre "manoletistas" y "luisistas" las más enconadas discusiones.

¡Ahí está la pareja que puede constituir la nueva época del torero esperado!

Pero ese torneo coletudo le queremos ver aquí, donde los "luisistas" abundan y los "manoletistas" no escasean.

¿Sevilla? ¿Córdoba? ¿Quién puede mandar en el toreo? ¿La Mezquita o la Giralda?

¡Que los encierren pronto en nuestro tauródromo, mano a mano, y vamos a ver si de una vez se levanta esto del torero!

Esa es la pareja, querido "Curro-Meloja", que puede a la tauromagüia dar muchas tardes de gloria.

Tererres con bigote barba y patillas

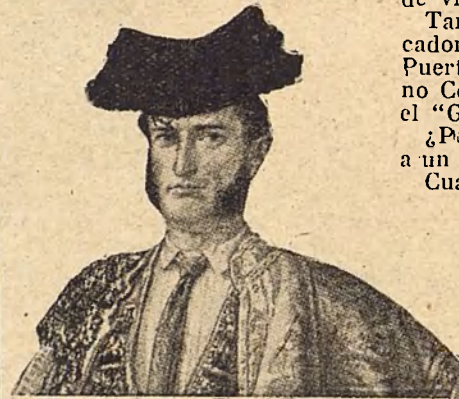
Ahora que todos los toreros han suprimido el uso de la coleta, mechón de pelos que hasta hace poco tiempo se dejaban crecer en el occipital y que muchos llegaron a ostentar antaño, convenientemente trenzada y caída, cuando por la calle marchaban

Pérez de Guzmán; Juan Jiménez, "Morenillo"; Francisco Montes, "Paquiro"; Manuel Bellón, "El Africano"; José Rodríguez, "Pepete"; Manuel Domínguez; Cayetano Sanz, y Angel López, "Regatero", usaron patillas y con ellas se encontraban encantados de vivir en el Mundo.

También usaron patillas los picadores de aquella época Carlos Puerto, Manuel Calderón, Mariano Cortés y otro que se apodaba el "Gaceta".

¿Pero dónde han visto ustedes a un picador con bigote?

Cuando el célebre aventurero



Cayetano Sanz, el madrileñísimo y gran torero, según un retrato de la época, luciendo sus negras patillas.

jacarandosamente vestidos de corto, se me ha ocurrido dedicar estas líneas a los diestros que, además de la susodicha coleta, usaron patillas y ¡bigote!

En el siglo XIX se hallaba muy generalizada en los lidiadores el uso de patillas en forma de boca de hacha, como así se las llamaba.

Los matadores de toros Francisco González, "Panchón"; Roque Miranda, "Rigores"; Rafael



El matador de toros Félix Robert—antes mozo de café—, recordando a sus compañeros del de San Millán, donde, como ustedes saben, se despachaban las mejores "medias tostadas".

Joaquín Camargo, "El Vivillo", liquidó sus cuentas con la Justicia, con el propósito de explotar su popularidad, se hizo varilarguero y el día 17 de septiembre de 1911 se presentó en la plaza de Linares figurando en la cuadrilla de "Minuto", vistiendo la consabida "mona", casaquilla, eastoreño y ¡sin despojarse del mostacho que le había anteriormente acompañado en sus andanzas por Sierra Morena!

También el segundo tercio de la lidia tuvo su representante con pelo sobre el labio superior.

Por el año 1909 fué tomado a broma, como antes "El Vivillo" en Linares, un banderillero francés, M. Helias, que en Barcelona hizo las delicias de los aficionados dando cabriolas ante los novillos y dándole las banderillas por docenas sobre el ruedo en las pocas novilladas que toreó.

Dos matadores de toros existieron que al propio tiempo de vestir el traje de luces ostentaron, orgullosos, bigote y verbenero: el mejicano Ponciano Díaz y el francés Félix Robert.

Al primero, que había nacido en Atenco, le dió la alternativa en Madrid Salvador Sánchez, "Frasculero", el 17 de octubre de 1889, figurando en la ceremonia, como testigo, Rafael Guerra, "Guerrita".

El segundo fué doctorado en Valencia por Fernando Gómez, "el Gallo", el 18 de noviembre de 1894, y cuando se anunció su confirmación en Madrid como tal matador, para el 2 de mayo de 1899, el bigote del franchute tenía más guías que la biblioteca de una estación de ferrocarril.

La víspera de esta confirmación, "monsieur Félix" obsequió galantemente con un ágape a los

M. Helias, el otro "toguador" francés, con más bigote que el sereno de La Verbena de la Paloma.



críticos taurinos más significados de aquella época y al espada Enrique Vargas, "Minuto", encargado de sacudirle el espaldarazo tauromaco.

Y como al final de la opipara cena se tomó por votación el acuerdo de que Robert se despojase del bigote, así lo hizo el francés, saliendo a la plaza al siguiente día con la cara más limpia que un piso de mosaico después de haber sido fregado.

Y vaya como epílogo de esta información de tiempos pretéritos otro caso capilar digno de ser conocido.

Cuando se produjo la guerra del Transvaal y los boers zurraban la badana a los ingleses a todo meter, se presentó en algunas plazas, como novillero, un "frescales" con más barba que Sansón y un sombrero de fieltro, en lugar de montera, explotando, como truco, la popularidad de aquellos bravos guerrilleros.

Pero el público comprendió en seguida que aquel torero boer era de guardarrropía, y tomándole dulcemente la cabellera le mandó a escardar cebollinos a Borox, lugar especializado en esta clase de operaciones agrícolas, si no estoy mal informado.

DON JUSTO

C A P O T A Z O S

En la novillada-verbena con que el mes de agosto se marchó, y no con viento fresco, desfilaron por el ruedo ocho matadores, diez y seis banderilleros, once picadores y dos puntilleros. ¡Treinta y siete socios con trajes de luces!

Agreguen ustedes ahora alguacillos, monosabios y areneros.

¡Y por el callejón, ocho mozos de espadas y otros ocho ayudantes!

¡Desfile fenomenal —que al verle causaba miedo, —pues resultó chico el ruedo —del circo monumental!

a sus dos enemigos cornudos, y siendo ovacionado constantemente.

Ante triunfo tan enorme, —de tal forma fué aplaudido —que al retirarse el torero —¡estaba mal del oído!

Mal ha hecho quien no catalogó entre los críticos de altura a "Curro-Meloja".

Porque de todos los que nos ocupamos de la fiesta brava, es él quien lo hace desde el lugar más elevado.

Y no se enoje conmigo —el que estos renglones lea, —porque las charlas de "Curro" —son ¡desde una azotea!

En tal día como hoy...



Falleció en El Burgo (Coruña) el insigne novelista y escritor taurino don Alejandro Pérez Lugín, "Don Pío".

No era gallego, como muchos creían, el inolvidable autor de "La casa de la Troya" y "Currito de la Cruz", novelas tan opuestas en ambiente y costumbres, pues había nacido en Madrid, el 22 de febrero de 1870. Después de cursar el bachillerato, se licenció en

Derecho, ejerciendo funciones como fiscal en uno de los Juzgados municipales de esta capital.

Muy aficionado a los toros, se dedicó a escribir de ellos, y pronto su seudónimo alcanzó gran popularidad como redactor de "La Tribuna". Posteriormente hizo las críticas tauromacas en "El Liberal", colaboró en infinidad de revistas profesionales y dirigió la titulada "Arte Taurino".

En otras publicaciones hizo gala de su gran flexibilidad periodística. Partidario de Rafael el Gallo, le escribió en 1914 un libro, graciosísimo, titulado "¡¡¡Kikiriki!!!". Fué un perfecto caballero y un buen amigo y compañero, con el que muchos se portaron ingratamente.



"Don Pío".

Se asegura que "Morenito de Talavera" y Miguel del Pino se van a enfrentar, sin un tercero en discordia, en una de las novilladas que se celebrarán próximamente en nuestro tauródromo.

Si no hay "rajadura" previa en alguno de aquellos novilleros, el cartel de no hay billetes hará acto de presencia en los despachos de la calle de la Victoria.

¡Bonita combinación! —¡Estupenda novillada —que la gente, entusiasmada, —verá con gran emoción!

En la corrida celebrada en Málaga recientemente a beneficio del Colegio de Sordomudos y Ciegos, el flamante matador de toros Manolo Martín Vázquez obtuvo un grandioso éxito, desorejando

¡¡ 24 debutantes !!

Hasta el domingo último han debutado en Madrid, durante el presente año, los siguientes novilleros:

Marzo, 19, Julio Chico, de Palencia; 23, Vicente Vega, "Gitano de Triana".

Mayo, 4, Alvarito Moya, de Castellón.

Junio, 15, Segundo Arana, de Bilbao; 22, Luis Ortega, de Borox (Toledo); 29, Antonio Campos, "Campitos", de Málaga; Jesús Bajo, de Santa Olalla (Toledo); Paquito Peris, de Valencia, y Manuel Ruiz, de Sevilla.

Julio, 6, José Sánchez, "Casarrubios", de Casarrubios (Toledo); 20, Jaime Coquilla, de Salamanca.

Agosto, 10, Mario Cabré, de Barcelona; 15, Manuel Escudero, de Madrid; 17, Benito Jiménez, "Ferroviario", de Jerez de la Frontera, y Julián Marín, de Tudela; 24, Manuel Serrano, "Manolillo", de Madrid (Toledo); 31, Joselito Martín Cao, de Toledo; Antonio Rayo, "Rayito II", de Badajoz; Emilio Escudero, de Toledo; Andrés Llorente, de Barajas; Vicente Pascual, "Valenciano", de Valencia; Emiliano Astudillo, de Moraleja (Cáceres); Félix Arri, de Deusto, y Pepe Cabo, de Madrid.

¡Veinticuatro novilleros, salvo error u omisión!

De estas dos docenas de coletudos sólo repitió la Empresa a Vicente Vega y Luis Ortega, e hicieron méritos para verse nuevamente anunciados—cosa que ha debido suceder y no ha ocurrido ignoramos por qué—, Alvarito Moya, Segundo Arana, Paquito Peris, Mario Cabré y Manuel Escudero.

¿Qué ocurre con estos novilleros, señores Orduña y Gómez de Velasco?

Deportes

EL DEPORTE DE LA CAZA DE PAISAJES



que un sentido eufórico de la vida, una compensación espiritual, un equilibrio psicológico, lo que hace alegre el trabajo, en una palabra, llegan a conseguir, si disponen de la sensibilidad anímica suficiente, ese sentido supletorio que le permite llegar a aquel sonambulismo del paisaje del que hiciera recreo y delicada presentación la marquesa de Nouailles al hablarnos de las insospechadas variedades cromáticas del campo y de los sutiles motivos frangenciales del paisaje del mar, del paisaje montañoso y de la bucólica sensorial del simple campo, llegando a aquella magnífica superación en la captación de sensaciones en que nos daba el olor y el sabor de un cachillo de acero aplicado a la boca, imagen magníficamente exacta en su quinta esencia sensitiva.

Esta gama de sutiles pero hondas y anchas sensaciones que se mueven en ese ámbito inmenso de los cuadros de la Naturaleza, vienen a constituir para quien esté bien dotado, preparado para este goce supremo del color y del aroma, el deporte insuperable del cazador de paisajes del turista.

Hay un viejo refrán que dice que nadie ama a su patria más que cuando la conoce. Este conocimiento es una función de los paisajes catalogados. De los ambientes conocidos. De la profundidad y diversidad del instinto turístico que, como el vivir bien, la acumulación de riqueza intelectual, la afición a la música, constituyen ese acervo que caracteriza a los pueblos grandes, de un nivel de cultura superior.

Recientes están en nuestras pupilas las escenas de maravilla de nuestro variadísimo paisaje hispano. Irradiando del centro geográfico de la meseta hacia la costa norteña, fuimos cortando camino entre las estampas más movidas de nuestras tierras de candelal: la recolección. El oro de la mies rebrillaba bajo las refulgencias del sol y la cascada amarilleante de la paja y del grano montaban el cuadro más bucólico de nuestra tan denigrada estepa. Estepa que aún estamos por ver, porque en la línea de Somosierra con el Duero y con el Ebro enfrente, el paisaje, de paramera en las lejanías, va convirtiéndose con sus hileras de álamos sobre las vías de agua que cortan en cruz las alamedas centenarias del hilo de las cunetas, en un paisaje mucho más verde y mucho más arbolado de cuanto puede decirse.

Por todo el camino de la amplia zona triguera de la Castilla infanzona de esta rica región burgalesa nos ha seguido la fragancia a paja nueva de las eras. Entre la neblina de púrpura de los aventadores paleando y limpiando el trigo en los montones de la mies y del pajizo, nos seguía el olorillo sutil que huele a gloria, replica a prosperidad y forma esa cadeña rumorosa, alegre sinfonía agostea de las tierras de Castilla al filo de estos tiempos de cosecha que hablan de la vida asegurada, del sentido eufórico del cobijo, de la frente ya enjuta del sudor, del grano en los sacos camino del molino y de los trojes que cubrirá el sustento cuando lleguen las hoscas heladas del invierno.

Y sobre los caminos, a veces en reata, los borriquillos con los talegos de harina, terciados, nos hablaban con su color y con su olor de lo que luego sería sobre las mesas castellanas—blanco mantel, jarra rebosante—la rúbrica graciosa del bien pedido a Dios: el pan blanco.

Paisaje del momento: la era. Paisaje y afirmación de nuestra vida española: el pan. Esencia económica de esta vida rural que es la economía hispana toda: el trigo, la cebada, la avena.

Y con su diversidad de matices, la era más rudimentaria, la era con máquinas a mano, la era con las grandes máquinas electrificadas. Pero siempre, el mismo chorro de oro en el color. La misma sensación odorífera. Trigo y paja. Paja y trigo. Lo sustancial y lo accesorio.

Habíamos de entrar entre aquellas cañadas, henchidas de humedad, que cortan la tierra candelal de la tierra ganadera—el valle de la Bureba al de Oña y Valdenoceda—para que nuestro olfato rompiera la monotonía del fragante y noble cereal y se sumiera en el más variado encanto de la tierra serrana, olor a resina, olor a vaca, a heno, horizontes cerrados entre celajes y picos.

Rica provincia de Burgos. Rica y variada. Del álamo que bordea con inmensos nimbos hasta dejarla en sombra con un sentido de amorosa protección la cinta—no siempre lisa—del asfalto carreteril—cómo me acuerdo de su predecesora la carretera de recebo bacheado y polvoriento!—, se pasa ya a la línea temática del plátano o castaño de indias. Una nueva fragancia a rumoroso regato de hierbas olorosas se extiende por doquier y nos envuelve insensiblemente al atravesar puentes y badenes.

Sigue el trigo luciendo. Pero ya el sonar de esquilas nos trae con una mutación insensible dos nuevas figuras al paisaje. Llega la encina. Los ríos que cantan con más caudal. Y en la lejanía, una lejanía que pronto tocamos con el olfato y con nuestro caminar, las masas calizas que nos hacen presentir otros valles. Y las grandes cortinas de los pinos "insignis", los nuevos pinos que cortaron, por aquí, hace veinte años, los lamentos forestales de los amantes del árbol borrando la estampa calcinada de la estepa.

Todo cambia en el paisaje. Por el boquete de Briviesca vamos hacia Oña. El encanto de égloga del histórico pueblo serrano, con sus corrientes de agua tan abundantes, se ha roto con el atrevimiento ingenieril del ferrocarril Santander-Mediterráneo. Hay que esconderse entre las sierras—Canales, Cereceda, Sierra de Testa—que nos llevan, entre cuadros encantadores, a la pintoresca Valdenoceda, a Villarcayo, rico y próspero, ganadero y agrícola, que ya nos promete una nueva cambiante: el prado montañoso, la esmeralda que tornasola del amanecer a la noche, bajo el sol y las nieblas.

Los ojos y el olfato, mientras serpenteamos desde Espinosa de

Cayó el verano sobre la vida con su agobio canicular y los deportes "de sudar" fueron relegados a un segundo término dando paso a uno que es de los más encantadores, al deporte de la caza de paisajes al turismo.

Para cuantos el ejercicio físico, cualquiera que sea la ponderación de de su esfuerzo, no es otra cosa

Un paisaje añorado, infantil, con una sinfonía cromática de los más jugosos verdes se nos ofrece en la sucesión de altos picos, de empinados prados, mientras por la carretera las vacas tudancas y las suizas somnolientas y cansinas nos adelantan la impresión industrial de las mil y mil vasijas lecheras que, limpias y brillantes, se agrupan simétricas y ordenadas por doquier. Algunos baches anchos y profundos nos van a completar el paisaje. En efecto, comenzamos a ver los camiones de la Granja Poch. Estamos en la tierra de la buena leche: Santander. Aquí, como cuesta lo mismo el agua que la leche..., no la echan agua.

Insensiblemente, llegamos a otra cambiante: la del eucalipto. Pero ya la fragancia del heno fresco nos envolverá. Hasta que, de pronto, los mismos pinares nos acariciaron con un nuevo perfume. La resina se unía al yodo. Llegábamos al mar. Y la vista, cansada de aquel desfile de paisajes de quietismo, vino a reposar en el equilibrio magnífico del mar dinámico, que nunca se detiene, en la brisa adorifera que con su salinidad nos abre el apetito, mientras una figura más ilustra nuestro retabullo: el barquito pesquero, lleno de colorines simplistas; el pescador, duro y barroco. Como tallado en madera, la pescadora, garrida y picaresca, con el pescado en la oscilante banasta, que brilla al sol con la limpia y salitrosa fragancia de sus plateadas escamas.

Tumbados sobre la arena, en la nueva tricomía del paisaje, oro en el sol, oro en la arena, verdes y azules del mar, blanco de encaje en sus espumas... El hombre de la estepa, después de caminar casi 400 kilómetros, había realizado su ilusión: cazar un nuevo paisaje, el mar. Y arrullado por su monorrítico rumor, se dormía.

FLECHA DORADA



que resulta jugar al baloncesto. Primero explicaremos lo que es este deporte.

El baloncesto es un juego como la taquigrafía. Lo pueden practicar jóvenes de ambos sexos sin resentirse de las amigdalas. Los señores de edad no deben jugar al baloncesto ni hacer taquigrafía, porque después no podrán ser respetados por los auxiliares a extinguir.

El baloncesto consiste en meter un balón por un cesto. Por eso desconfiaba mucho que se le llame baloncesto. Podría denominarse ¡Pun!, que es mucho más corto y da una exacta idea del ruido que hace un balón al pasar por un cesto.

El individuo que más veces mete el balón por el aro es muy agasajado por sus amigos y recibe proposiciones de importantes Empresas de mudanzas, que utilizan a los jugadores de baloncesto para meter los armarios de tres cuerpos por las ventanas desde el borde de la calle.

Ahora veamos cómo se aprende a jugar a este deporte. El baloncesto no requiere ni necesita gran robustez. El jugador de baloncesto si la necesita; pero si no la tiene suele callarse.

Para que resulte menos inofensivo suele jugarse entre dos equipos. Hay que cuidar mucho que un equipo juegue contra el otro. Si juegan juntos pierde espectacularidad. Los equipos son de bastantes jugadores; pero en la pista no habrá más que cinco, para evitar el lío. Con los que sobran se hace un paquete y se guarda en un lado del campo hasta que pidan género los que actúan.

Para jugar bien al baloncesto hay que correr mucho, coger con las dos manos el balón y lanzarlo a otro jugador o a la canasta. Si queremos llegar a la superación del juego, el balón lo echaremos a uno de nuestro equipo o a una canasta del otro equipo. Lo contrario no lleva a la victoria, aunque haga igual de bonito.

Sabido esto, nosotros hemos ensayado un sistema de enseñanza que ha dado prodigiosos resultados. Se coge a unos cuantos muchachos y se les lleva al baloncesto. Allí se saca un balón; bueno, parece un balón pero es una bomba con dinamita bien seca. Se enciende la mecha y comienza el juego. Los pases son tan rápidos, que nadie deja caer al suelo el balón. Lo recogen y lo pasan muy bien. Únicamente cuando lo meten en la canasta pueden producir algún accidente. ¡Que explote, por ejemplo!—C. A.

El deporte ciclista

En más de una ocasión hemos puesto de relieve nuestra impresión de que el deporte del ciclismo—no nos referimos a las carreras ni a los corredores—estaba progresando en España, extendiéndose, difundiéndose. Llegaba para él la verdadera edad de oro.

Indudablemente, existe un factor decisivo para esta impulsión. El sentido deportivo de muchos hombres ya maduros tiene una nueva floración ahora, al no disponer de gasolina suficiente para sus coches. Y como la ley del mínimo esfuerzo es como un castigo para la Humanidad, la reacción conduce insensiblemente hacia la bicicleta.

No cabe duda, tampoco, que este magnífico artefacto es un vehículo esencialmente veraniego. Veraniego y para el verano.

En un reciente viaje por el Norte nos hemos encontrado con esta nueva floración del ciclismo; pero, además, enfocada hacia el sexo femenino. De Santander a la frontera francesa, pasando por todos los pueblecitos veraniegos de Vizcaya, el espectáculo de las muchachas en sus bicicletas, con sus trajes de vivos colores, nos ha ofrecido una impresión deportiva no por sernos tan agradable menos sorprendente. Porque hemos contado no cientos, sino miles.

En España el deporte ciclista está entrando por la buena vía. Fué su mejor enfoque el con-

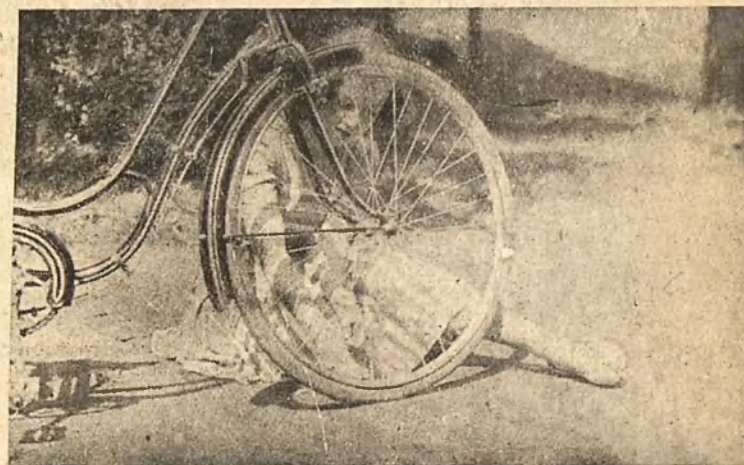
seguir la autarquía completa en la producción del ciclo. Aquellos industriales eibarreses que tanto titubeaban para lanzarse, ahora no encuentran forma de dar satisfacción a la insistente apetencia del mercado. Y ya se habla, para cuando la guerra acabe, de nuevas fábricas, de conquistar mercados en ultramar.

Es una lástima que la guerra mundial paralice tan profundamente el comercio internacional. Una mayor abundancia, por ejemplo, de material de goma permitiría ampliar enormemente la cifra de bicicletas en rodaje.

El mercado está falto de bicicletas. Hay un hecho muy significativo. "Educación y Descanso" no ha podido dar satisfacción a los pedidos de bicicletas de sus sindicados. Y otro, más significativo. La demanda de bicicletas para muchacha ha sido tan grande como el pedido para bicicletas de hombre.

Gran ocasión ésta que ahora se crea para que la U. V. E. se decida a realizar la labor que no realizó nunca—no sabemos por qué—, pero que debe impulsar la labor de organización, divulgación y extensión del cicloturismo.

El ciclismo verdad, no es otro que éste. La bicicleta, como medio usual de desplazamiento, es un pretexto para hacer, insensiblemente, un sano ejercicio. De esto al turismo no media más que un paso. Hay que darlo.



MADRID ESTARA BIEN REPRESENTADO EN LA LIGA

Madrid tiene dos equipos en Primera División. Esto lo sabemos todos por poco que nos acordemos a los cerros limítrofes de Chamartín y Vallecas.

Pero lo que ignoramos en el porche de la temporada, es cómo se encuentran esos equipos para las grandes contiendas de Liga y de Copa. Contendidas cada día más difíciles por cuanto todos los clubs que intervienen disponen de dinero en gran fuerza que permite formar buenos conjuntos. La nivelación, "adquisitiva", ha limado la hegemonía de los clubs, que se distinguieron por los más fabulosos desembolsos por conseguir la figura de la temporada. Ahora, un Deportivo Coruñés y un Osasuna o un Salamanca, pagan miles de duros por un jugador bueno.

A pesar de todo, el Madrid, tono mayor del fútbol histórico, y el Atlético Aviación, señor del fútbol moderno, criados en las viejas pipas, tienen equipo.

El Madrid ha incorporado a sus filas a los levantinos Botella y Belmar, al norteño Arzanegui y a Teñados. Según primera impresión, ha logrado un conjunto eficaz.

El Atlético tiene entre sus filas, y en vía de pruebas, al sevillano Fernández, al canario Polo, a García, jugador del Torrelavega, y a Sol. Estas adquisiciones tienen bastante satisfacción a los directivos. ¡Ya es bastante!

O sea, que Madrid tendrá este año dos equipos dignos de su ejecutoria.

A.

Cine al día

LO QUE HUBIERAN QUERIDO SER LAS "ESTRELLAS"



Para Norma Shearer no hay profesión más agradable que la de periodista.

La sentenciosa frase "nadie está contento con su suerte"—con su oficio, mejor—tiene justificación plena en ese mundo aparte y semifabuloso que es el mundo del cine.

Ninguna "estrella", por encumbrada que esté, oculta su descontento actual ni

recata su deseo de poderse dedicar, cualquier día, a un oficio totalmente ajeno al trabajo en los "Estudios". Los ídolos cinematográficos, envidiados por miles y miles de seres, suspiran, a su vez, por una vida idéntica a la de aquellos que los envidian.

El contraste es curioso. Pero lo sería aún más si las confesiones de los descontentos artistas no llegasen a nuestras manos en forma de gaceta, redactada por los departamentos publicitarios de las distintas casas

editoras; esas gacetas en las que no se sabe si admirar más la inventiva o la falta de sintaxis...

Myrna Loy, quizá por compenetración con una de sus más felices interpretaciones, desearía ser enfermera.

—Enfermera en un hospital de guerra.

—Y en tiempo de paz, ¿enfermera también?

—Sí; pero en cualquier hospital de niños.

Carole Lombard hubiera preferido ser modista. Una gran modista, por supuesto. Según ella, los establecimientos de modas son los lugares más deliciosos, y las buenas maestras las personas que precisan mayor suma de conocimientos. "Es más difícil crear un buen modelo que interpretar a la perfección cualquier obra de Shakespeare"—ha dicho a una reportera argentina en un *magazine* norteamericano. Añade que cuando se retire de la escena—en lo que no ha pensado por ahora—estudiará la conveniencia de lanzarse a la empresa que hoy le entusiasma. Para triunfar en la misma cuenta con factores tan importantes como su fama de artista y su fama de mujer elegante.

Para Norma Shearer no hay profesión más agradable que la de periodista. Su afición no puede decirse que carezca de motivo, ya que hace años Norma Shearer fué fundadora de un periódico. Norma y dos compañeras de colegio, con la complicidad del hermano de una de éstas, a quien Papa Noel había obsequiado con una imprentilla de goma, fundaron una Revista, que aparecía dos veces por semana, y en la que se reseñaban los sucesos más importantes ocurridos en el colegio. No habían publicado aún el cuarto número cuando una disputa surgida con el dueño del "establecimiento tipográfico" acerca del mejor derecho a la posesión de un juego de bolos, les privó de tan valiosa ayuda. Luego de muchos cabildos y de fracasar en el empeño de que el flamante bisemanario apareciera escrito a máquina, el "Consejo de Ad-

ministración" decidió hacerlo a mano, sin arredrarse porque hubiera que tirar seis ejemplares. ¡Todo antes que reducir la tirada porque faltase la "rotativa"! Norma, que era la que poseía mejor letra, fué la que pagó el pato. Menos mal que su buena suerte hizo que uno de los primeros números que se publicaban de esta forma cayera en manos de una maestra que, por lo visto, enemiga de la libertad de imprenta, decretó la suspensión del periódico, fundándola en la reiteración con que cometía delitos de "lesa ortografía".

Desde entonces, Norma Shearer no ha vuelto a dedicarse al periodismo; pero su afición subsiste.

A Loretta Young le encanta la carrera de leyes. De no haber triunfado en el cine se hubiera hecho abogado, y hubiera intentado entrar como auxiliar en el despacho de cualquier criminalista de fama. Opina que, en general, los delincuentes no son sino desgraciados a quienes las circunstancias empujan hacia el crimen...

—Quizá me hubiera especializado en divorcios... ¡Pero sólo para favorecer a las mujeres!

No son únicamente las actrices citadas quienes, a través de sus opiniones, muestran una melancólica simpatía hacia profesiones distintas a la que las ha llevado a la celebridad que gozan.

Hay quien, como Ann Sothern, suspiró siempre por la Medicina; quien, como Maureen O'Sullivan, acarició el sueño de ser aviadora, y quien, como Magde Evans, hubiera consagrado su vida a la pintura.

El caso es contrariar al Destino, aunque el Destino haya hecho el milagro de convertir a su protegido en "estrella" cinematográfica, el título más envidiado por la mayoría de los mortales y que, sin embargo, dijérase que carece de importancia para aquellos que lo poseen.



Maureen O'Sullivan acarició el sueño de ser aviadora.

CINEMA BILBAO

Desde el lunes, 8
ABUSO DE CONFIANZA

La mejor creación de
DANIELLE DARRIEUX
Organización Filmófono

LOS ORGANISMOS OFICIALES 'PRESENTAN EN VENECIA "SARASATE"

En la próxima Exposición cinematográfica de la Bienal, de Venecia, será presentada por los organismos oficiales cinematográficos de España la película, recientemente producida en nuestros Estudios, realizada por Hispano-Film y distribuida por Cifesa, titulada "Sarasate".

La alcuria artística de "Sarasate", su extraordinaria interpretación, su coste, jamás superado por producción nacional alguna, que rebasa la cifra de los dos millones y medio de pesetas; la perfección lograda en su realización, y el tema altamente patriótico, en que se inspira, han motivado el que su presentación, junto a las más grandes producciones mundiales, haya hecho concebir las más fundadas esperanzas de que la selección de "Sarasate", al ser contrastada con otras películas extranjeras, alcance el más preciado galardón.

Con "Sarasate" ha sido seleccionada también por los organismos oficiales, para ser presentada conjuntamente, la producción corta "Suite granadina", realizada por la gran marca cinematográfica nacional Cifesa.

UN NUEVO GALAN ESPAÑOL

En el concurso recientemente celebrado por el Sindicato Nacional del Espectáculo para la elección de intérpretes de un film que aquel organismo ha de realizar en breve, ha sido premiado el joven actor José Garvi, galán de positivo mérito, de quien hay que esperar una brillante actuación ante la cámara. La película, cuyo guión se debe a Rafael Gil, será dirigida por Carlos Arévalo.



PARADOJICAS DIFICULTADES

Aunque parezca mentira, Metro-Goldwyn-Mayer encontráse con serias dificultades al tener que comprar un automóvil viejo y destartado para la película "Su Excelencia el Vagabundo", divertidísima comedia interpretada por Constance Bennett.

Hubo que recorrer varias provincias de algunos Estados del interior para encontrar el vehículo que hacía falta. En todas partes no se hallaban más que automóviles seminuevos y, por lo menos aparentemente, en excelente estado de conservación, mientras que la película requería un verdadero saldo, incapaz de recorrer media milla.

El coche costó la cantidad de ocho dólares, pero en las pesquisas que hubo que hacer se gastaron casi tantos como para comprar un coche nuevo.



UNA OPINION DE SPENCER TRACY

Las películas "Forja de hombres" y su continuación, "Con toda el alma", inspiradas, como se sabe, en la labor educadora de la juventud descarriada, han obtenido el aplauso de todos los públicos. Según Spencer Tracy, en los archivos de la "Ciudad de los Niños" hay material suficiente para producir una docena de películas más dentro del mismo estilo.



Spencer Tracy, que en "Furia", del actual programa del Capitol, se nos muestra una vez más como un intérprete admirable.



BLANCA DE SILOS

Vayan los lectores grabando en su atención este nombre: Blanca de Silos. Porque este nombre será una gran revelación en nuestro cine en la temporada que se avecina. Blan-



Una escena de "El difunto es un vivo", film de gran comicidad, que ha realizado Camba para Cifesa-Producción, y que será uno de los éxitos de la próxima temporada.

ca de Silos protagoniza, con Antonio Vico, Manuel Luna, Enrique Guitart, y Concha Catalá, el film moderno "Su hermano y él", primera obra cinematográfica del gran escritor don Eduardo Marquina, realizada por su hijo, el gran director moderno, don Luis, para la marca Cifesa.

Cuanto han admirado la labor de Blanca de Silos en "Su hermano y él" prociaman que el debut de Blanca de Silos es la plena revelación de una nueva y brillantísima estrella de nuestro cine.



POR QUE MYRNA LOY SE LLAMA MYRNA Y SE LLAMA LOY

El verdadero nombre de Myrna Loy es Myrna Williams.

Myrna es un nombre que no se halla en el calendario, sino en la guía de ferrocarriles del Estado de Montana, pues así se denomina un pueblecito que mister Williams, el padre de la hoy famosísima "estrella", solía visitar años atrás, cuando abandonaba temporalmente su rancho de Helena y se dirigía a Chicago para



vender su ganado. El buen señor, seducido por la gracia y la eufonía de este nombre, propúsose bautizar con él a su hija.

Finalmente, Myrna trocó su apellido Williams por el de Loy al debutar en la pantalla, bajo los auspicios del malogrado Rodolfo Valentino y de su esposa, Natacha Rambova. Como quiera que al principio de su carrera Myrna Loy representaba siempre personajes exóticos, y parecía que o iba a interpretar mas que dichos papeles, Valentino escogió para ella un nuevo apellido menos corriente y menos "americano" que Williams.



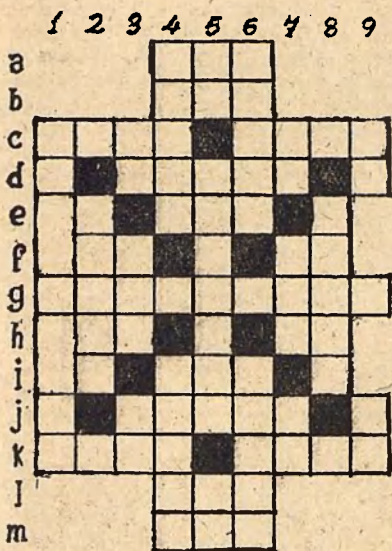
Pierre Mingand y Danielle Darrieux en "Abuso de confianza", película que anuncia el cine Bilbao, y en la que la deliciosa "estrella" europea realiza su mejor creación.



Estrellita Castro, protagonista de "Torbellino", rodeada del director, Luis Marquina, y demás intérpretes y técnicos que intervienen en la filmación de este nuevo film de Cifesa.

Para matar el tiempo

CRUCIGRAMA por "Suerte-Cillo"



HORIZONTALES: a, Se emplea en la construcción.—b, Río de Lugo.—c, Repeticiones de sonido;

Solución al Crucigrama anterior

HORIZONTALES: a, Cara; Ebro.—b, Paro; A; Iana.—c, Al; Samos; Os.—d, Sor; Res; Ama.—e, Arel; N; Usas.—f, Idea; Año.—g, Ocio; R; Amor.—h, Sil; Lar; Api.—i, Ad; Canoa; Es.—j, Rada; A; Raya.—k, Dolo; Raza.

VERTICALES: 1, Pasa; Osar.—2, Caloridad.—3, Ar; Redil; Do.—4, Ros; Leo; Cal.—5, A; Ar; A; La; O.—6, Amén; Rana.—7, E; Os; A; Ro; R.—8, Bis; Uña; Ara.—9, Ra; Asoma; Az.—10, Onomatopeya.—11, Asas; Risa.

Accidente geográfico.—d, Vocal; Arbol frutal; Consonante.—e, Consonante; Catálogo; Consonante.—f, Artículo; Consonante; Conozco.—g, Atacada con furia. h, En Numismática; Consonante; Nota.—i, Consonante; Sujeto; Número romano.—j, Vocal; En Química; Vocal.—k, Piedra preciosa; Nombre de mujer.—l, Flor. m, Calienta al fuego.

VERTICALES: 1, Río; Vocal; Verbo.—2, Consonante; Río español; Vocal.—3, Al revés, río italiano; Variante pronombre personal; Al revés, bario.—4, Hacer labores de aguja; Número romano; Rey llamado el "Azote de Dios".—5, Final de verbo; Nombre de varón; Al revés, nota.—6, Municipal o provincial; Consonante; Descuidado.—7, Al revés, nota; Río; Al revés, adverbio.—8, Consonante; En las bicicletas; Vocal.—9, Variante pronombre personal; Vocal; Existe.

Quando Federico de Prusia interrogó a un soldado gigante

Que le dijo que tenía dos años

Federico de Prusia formó un regimiento compuesto exclusivamente de hombres gigantes, para cuyo reclutamiento el rey tenía agentes en varios Estados de Europa. Orgulloso de su guardia de gigantes, Federico el Grande pasaba todos los días revista a sus hombres, por lo cual conocía hombre por hombre a todos sus soldados. Cuando tenía noticias del nombramiento de un nuevo recluta le hacía siempre estas tres preguntas: "¿Cuántos años tienes? ¿Cuántos años llevas de servicio? ¿Estás al corriente de soldadas y de equipo?"

Un día encontró en su guardia a un nuevo soldado, un alto rapaz a quien el rey verificó las preguntas consabidas, pero no en el citado orden. El muchacho era italiano y no sabía una sola palabra de alemán, pero el capitán le enseñó a responder al rey cuando éste le preguntase, orientando las respuestas por el orden habitual en que las preguntas

solían ser hechas. Lo que no esperaban ni el capitán ni el soldado fué lo que a continuación ocurrió:

El rey.—¿Cuántos años tienes de servicio?

El soldado.—Veintidós, señor.

El rey.—¿Veintidós? Entonces, ¿cuántos años tienes?

El soldado.—Dos años, majestad.

El rey.—O tú o yo estamos locos.

El soldado.—Los dos, señor.

El capitán, la mar de azorado, tuvo que explicar al rey lo extraño del caso, y Federico II no pudo por menos de reír.

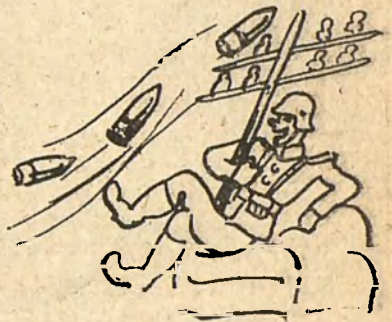
SI FUERA VERDAD...

DICEN QUE NO SON PELIGRO LAS BALAS CERCA DE UNA RED TELEFONICA O TELEGRAFICA

Tratándose de las balas modernas usadas en la guerra, que no son de plomo, se ha comprobado hace pocos años que experimentan desviaciones al pasar próximas a una red telefónica o telegráfica. Este hecho, observado en varias ocasiones, no tiene nada de extraño dada la acción immanente que ejerce la corriente eléctrica sobre el acero, y ya Rabelais, llevado de su humorismo, lo imaginó y describió en el libro cuarto de Pantagruel.

La desviación es tal, que, según resulta de los últimos experimentos hechos, un grupo de infantería que tuviese en una de sus alas una fuerte corriente

producida por dinamos, no correría, a 500 metros, riesgo ninguno por las balas del enemigo, ni a mil metros tendría por qué temer los obuses de artillería.



ORIGEN DEL "COK-TAIL" Y DE LAS "COKTELERAS"

Bañado por las aguas del Golfo de Méjico, en una pintoresca bahía de la provincia del Yucatán, se encuentra el histórico puerto de Campeche, que un tiempo viera nacer a los marinos más intrépidos de América y a los más hábiles constructores de embarcaciones. En una de las tabernas del pintoresco pueblo mejicano, sombreada por elegantes palmeras y perfumada por la brisa del mar y por los olores de sándalo de los bosques, el mozo que servía empleaba para preparar sus bebidas, en vez de cucharas o palillos, las raíces delgadas, finas o lisas, de una planta que se llama, por su forma peculiar, "cola de gallo".

Los marineros ingleses, acostumbrados a sus "dracs", al ver al mozo revolver las bebidas con la raíz de marras, para ellos extraña, le preguntaron qué era, lo que les contestó que "cola de gallo", o sea, en inglés, "cok-tail". En adelante no le ordenaron servir "dracs", sino "cola de gallo", y pronto, entre los marineros ingleses que tocaban Campeche, se generalizó la palabra con que bautizaron las bebidas de este puerto revueltas con la famosa raíz y nadie volvió a pedir "dracs", sino "cok-tails". No

tardaron los marineros ingleses en popularizar el nuevo nombre en las tabernas de los puertos de las Islas Británicas, de donde pasó a las cantinas de los muelles de los Estados Unidos y más tarde al Mundo entero. Vino la fiebre de las bebidas compuestas y se multiplicaron los "cok-tails" y nacieron las "cokteleras".

CIEN MIL DOLARES Y SEIS VIDRIERAS DE VENTANA OFRECEN POR LAS CENIZAS DE LORD BYRON Y SU HIJA

Por tercera o cuarta vez, según una crónica que se publicó hace unas cuantas semanas, se ha intentado incendiar por mano criminal la pequeña iglesia de Hucknall, en el condado inglés de Nottingham, donde yacen los restos del inmortal poeta, hombre de vida romántica y accidentada, lord Byron, y de su única hija, conocida por la condesa de Lovelace.

Un yanqui millonario, M. R. Harvey Piter, estimando que los que atentan contra dicho templo han de conseguir una u otra vez hacerlo pasto de las llamas, parece que ha ofrecido a las autoridades eclesiásticas de Hucknall la cantidad de cien mil dólares, más seis magníficas vidrieras para las ventanas del templo, si le permiten llevarse a los Estados Unidos las cenizas del glorioso cantor del Don Juan y de su unigénita hija. Oferta

descabelladísima que, como puede suponerse, ha sido declinada, a pesar de las condiciones dramáticas que la guerra coloca a todos los ciudadanos ingleses.

LAS GALLINAS QUE SE MUEVEN MUCHO PONEN HUEVOS DE CASCARA BLANDA

De experiencias verificadas recientemente en las granjas agri-

colas de Kansas, en los Estados Unidos, resultan conclusiones interesantes acerca del curioso fenómeno de la cáscara de los huevos.

Según parece, el huevo de cáscara blanda no debe su índole a la insuficiencia de fosfatos de cal en los alimentos de las gallinas, sino a causas que podríamos llamar externas. Así se ha observado que, obligando a las gallinas a moverse incesantemente de un lado para otro, ponen huevos de cáscara blanda, lo que permite injerir hasta la envoltura.

Los MAORIES

ADORAN A SUS DIOSES TOCANDOLES LAS NARICES

Hay muchas tribus salvajes en las cuales es costumbre saludarse frotándose las narices, pero los maories o indígenas de Nueva Zelanda son, probablemente, el único pueblo que se permite

semejante familiaridad con sus dioses. Este acto, considerado por los maories como la forma de adoración más respetuosa, constituye la más sublime manifestación adorativa y que se emplea en las mayores necesidades. Para poder perpetrar a satisfacción su culto, cuando los maories fabrican sus dioses de madera, no se olvidan de ponerles unas descomunales narices. Al adorarlos—nos suponemos fundadamente—cuidarán de que el frote venerativo sea lo bastante superficial para no producir detrimento en las narices del devoto feligrés.

LA DULCE LUZ DEL AZUCAR

Un curioso fenómeno, hasta ahora no explicado satisfactoriamente, acaba de ser observado por un físico alemán en el curso de ciertos experimentos. Hallándose montados en un torno varios discos de azúcar de pilón, sobre los cuales golpeaba ligeramente un mazo, se observó que irradiaba de aquéllos un resplandor luminoso muy considerable. Del estudio de este singularísimo fenómeno resultó que no era producido en ningún modo por el caldeoamiento del azúcar. En vista de ello, el experimentador pensó que bien pudiera determinar un cambio operado en los cristales del azúcar, teniendo

en cuenta que el acto de cristalización es acompañado muchas veces por destellos luminosos. El significado preciso de estos ensayos reside en que pudiera ser posible obtener luz artificial empleando métodos hasta el presente no tanteados.

UN MUSEO AMUNDSEN

El 16 de julio, aniversario del nacimiento del célebre viajero polar Roald Amundsen, se ha abierto al público en su casa natal, en Sarspsborg, un Museo, en el que se guardan numerosos recuerdos de la vida y los viajes del gran explorador noruego, que llegó el primero al Polo Sur en 1911 y cruzó en el 1926 el Polo Norte, junto con Nobile y Ellsworth, en el dirigible "Norte".



4.000 ESCRITORES HAN TRABAJADO 30 AÑOS EN UNA ANTOLOGIA POETICA 25.000 PAGINAS EN 32 TOMOS

Bajo la dirección del profesor Salminen, se ha dado cima en

Finlandia a una Antología poética en 32 volúmenes con una extensión de 25.000 páginas en total, en las que se contienen 1.350.000 estrofas. Esta Antología monumental, que puede considerarse única en su género, es obra de 4.000 colaboradores que por espacio de treinta años han trabajado sin descanso en los Archivos de Poesía Folklórica de la Sociedad de Literatura finlandesa.

PARA DISTINGUIR UN PAÑUELO DE HILO DE OTRO DE ALGODON

Hay muchas personas que cuando van a comprar pañuelos son incapaces de conocer si lo que el comerciante les da es hilo o algodón. Para distinguirlo, vamos a ofrecer a los lectores un procedimiento sencillo. No hay más que humedecer un poco la punta del dedo y aplicarla con algo de fuerza en la punta del pañuelo.

Si la humedad no atraviesa en seguida, el pañuelo es de hilo; pero si tarda algunos segundos en pasar al otro lado, entonces es la señal más segura de que el pañuelo es de algodón, o, por lo menos, de que el algodón entra en el tejido. En el hilo los hilos son mucho más desiguales que en el algodón.

Bermudas y Trinidad

Las Islas que INGLATERRA ha arrendado a ESTADOS UNIDOS para establecer BASES AEREAS

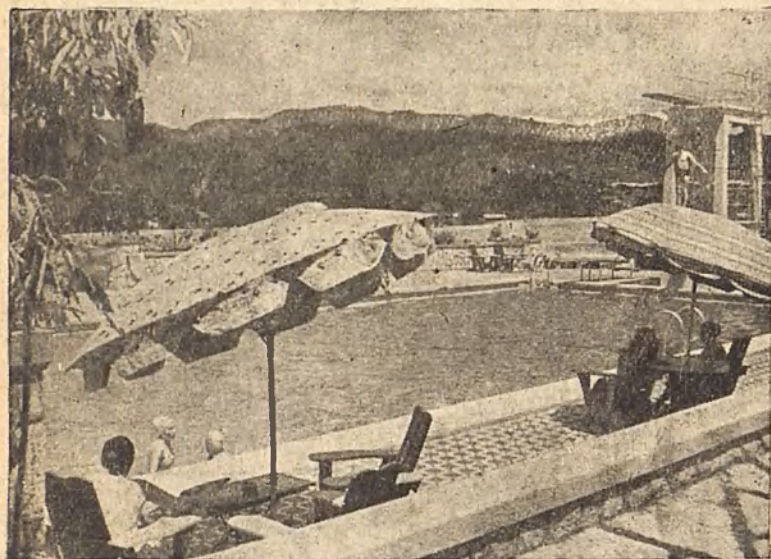
No están desiertas ni salvajes como las de ROBINSON

Son pequeños paraísos con piscinas y campos de "golf" en un refinado ambiente cosmopolita

Y las dos, con JAMAICA y TABAGO entre otras, fueron descubiertas por ESPAÑOLES en los siglos XV y XVI



Los indígenas de las islas maravillosas recogen el fruto sabroso que luego será deleite de los paladares en las mesas de la metrópoli.



Los ingleses han construido en las islas paradisíacas piscinas, balnearios, casinos y otros lugares de recreo y deporte, donde las muestras de la civilización más refinada contrastan con el bajo nivel de la vida indígena.

Comunican de Hamilton (Bermudas) que acaba de inaugurarse la primera base aérea norteamericana de las arrendadas por Inglaterra a los Estados Unidos. (De los periódicos.)

Las "buenas intenciones" de Estados Unidos respecto de Inglaterra prestándole su ayuda material en el duro trance de la guerra, ofrecen en estos días una compensación a la inversa. Por ella, los ingleses se erigen en cesionistas o arrendadores de sus Colonias al servicio de la previsión defensiva americana. Hasta hoy sabíamos que los "yanquis" habían hecho un ensayo de base aérea tan sólo en Trinidad, pero ahora nos llega la noticia de voz americana—el "New York Times" la lanza a los cuatro vientos—de que en Hamilton, capital de Mainland o Bermuda, se ha inaugurado el primer aeropuerto de los varios que Estados Unidos se proponen establecer en el Atlántico. Mientras tanto, no existe otra modificación jurídica en ninguna de las demás islas antillanas o del Océano, a pesar del rumor insistente de que Jamaica y Tabago seguirían igual rumbo que las dos anteriores.

Sin tratar de hacer un redescubrimiento, no es inoportuno recordar fisonomía y ambiente de estas islas ahora que sus nombres nos llegan aureolados por la actualidad.

BERMUDA, PARAISO ACTUAL Y COSMOPOLITA

Bermuda es el gran paraíso al que todavía los ingleses llevaban todo el esplendor de la vida despreocupada al margen de las trágicas realidades terrenas. Y los "yanquis", cuando la posibilidad de una intervención más o menos directa en esta guerra ofrecía solamente una remota perspectiva, distraían en ella, en largas temporadas de molice, sus ocios plutócratas.

La escena presentada por Bermuda al mundo del turismo es, en efecto, sorprendente. El clima suave, sano, templado las fértiles tierras rojizas animadas en toda la longitud de la isla por la silueta característica del "juniperus barbarensis" o cedro de las Bermudas, y fecunda los naranjales, las azucenas y los laureles, rosas que florecen en cantidades fabulosas. Todos los príncipes ingleses, los potentados americanos, los aristócratas del continente europeo, jugaron al "golf" en los universales "links" del campo de Hamilton, guarnecido de palmeras reales y de altísimos cocoteros.

Algunos aspectos al gusto inglés—afán desmedido de mantener la tradición en las pequeñas cosas, aun a costa muchas veces de la lógica más elemental—presenta la vida local de Bermuda. En la estación de Hamilton, por ejemplo, el jefe de servicio trabaja vestido a modo de los más refinados "gentlemen", con chaqué y sombrero de copa, y es el encargado de la primera recepción de cortesía a los turistas de calidad.

La industria hotelera y sus derivaciones de "boites" elegantes y salones de té, alcanzan en Bermuda un enorme apogeo, siempre a disposición del mejor vivir de su población nómada, carente de inquietudes. Esas mismas gentes, por lo general deportivas y alegres, utilizan principalmente la bicicleta como medio locomóvil, por lo que la calle en Bermuda presenta siempre un aspecto colorido y dinámico.

Y en la paz del archipiélago, en la acariciante bahía de Tuck-Spel, con rumor incesante de tibias olas, se emprenden hoy urgentemente los trabajos de construcción de lo que mañana será una gran base aeronáutica.

JAMAICA, TABAGO, TRINIDAD

Jamaica, que con Tabago—Tobago de los ingleses—está llamada a tomar parte en el conflicto actual, forma igualmente dentro de la esfera de esas islas paradisíacas, sede de millonarios cosmopolitas. Es la isla príncipe de las Indias Occidentales inglesas y una de las Grandes Antillas. Espanista, su antigua capital, cedió hace muchos años su jerarquía a Kingston, que hoy durante la mayor parte del año ofrece su hospitalidad suntuaria a la elegancia mundial, poblándose de los grandes viajeros internacionales. Luz y clima de trópico, fomentan en su territorio, gran paraíso caribiano, preciadísimos frutos y especias. Y por la suavidad de sus colinas cunden los naranjales y las palmeras de plátanos, y los cerra-

mientos de sus amplios y lujosos albergues son setos vivos de crujiente caña azucarera. Dilatados llanos todavía próximos al mar se cuajan de cultivos de café y de tabaco, y mojándose en las tibias aguas antillanas fructifican los cocoteros, y en el aire tiembla un extraño aroma a pimientas y ñanes.

Trinidad y Tabago separan el Mar Caribe del Atlántico con una larga barrera montañosa, en extensa serie de bellos paisajes tropicales. Port Spain—Puerto España primitivamente—, capital de Trinidad, ofrece calidades de típica ciudad isleña, y es como a modo de un vigía febril y laborioso del delta del Orinoco. La intensa labor de los campos, la primitiva ingenuidad de sus moradores, sometidos a una práctica constante de los cultivos algodóneros, de café, de té; el tráfico, principalmente peatón, de sus ciudades; la conmovedora placidez de sus siempre solitarias aldeas, prestan a esta isla, menos favorecida por el turismo, una especial y pintoresca fisonomía. A su igual, Tabago, que recogió su nombre de la planta utilizada por los nativos para espantar con sus humos los mosquitos peligrosos, se reduce humildemente a su misión estratégica, acogiendo en trance de naufragio por los fuertes huracanes a las naves desorientadas que cabotean a pocas millas de sus bahías, de evocadores y eufónicos nombres: del Rey, de la Reina, del Príncipe, de Arenas, del Navio de Guerra. Scarborough, capital de la isla, aparece, con su abigarrada multitud de negros y de indios, ocupando el puesto de la extinguida raza indígena y hablando un inconcebible dialecto, en el que entran en igual proporción los giros franceses y españoles.

Estas son, a grandes rasgos, las cuatro islas de las que Estados Unidos son arrendatarios de la Gran Bretaña, con miras a una posible intervención en el actual conflicto europeo.

ESENCIA Y PRESENCIA. DEL IMPERIO

Cuando la enseña nacional hace siglos, como hoy, señalaba en el viento su vocación de Imperio, la protección de unos reyes católicos en España impulsaba a Colón a la sublime aventura del descubrimiento. Jamaica se añadió a la Patria en 1494, colonizándose quince años más tarde. Juntamente con Trinidad, aquel príncipe de los exploradores universales descubrió Tabago. Era el julio ardiente de 1498. Cuatro años más tarde, el segundo del siglo XVI, un español de la raza admirable de los navegantes, Bermúdez—reciedumbre de cuerpo, voluntad de Imperio en el alma, vocación de Historia—llamó Bermudas al archipiélago Atlántico, en el que puso sus plantas de patriota venturoso. Españolas de origen—Jamaica, Trinidad, Tabago, las Bermudas—, pasaron tres siglos más tarde, por ocupaciones o cesiones de tratado, a formar parte del Imperio inglés.

Todo el espíritu de la raza española—idioma, costumbres vernáculos—flotan aún en estas islas, a las que la cambiante rueda histórica sitúa hoy en uno de los primeros planos de la actualidad mundial. Y en ellas, como una fatalidad, esa metamorfosis sin transición a que obliga el destino de los pueblos: los dilatados campos de "golf", que antes fueron hectáreas de cultivo; las plácidas bahías, los valles cargados de aromas incalculables, el gran paraíso, en fin, convertidos de pronto en bases aeronáuticas por obra y gracia del hombre en pie de guerra.

RAFAEL LOPEZ IZQUIERDO